

EL JUEGO
del JUEGO

JEAN DUVIGNAUD

"MESA REDONDA"
NUEVOS HORIZONTES –
EL JUEGO

VOLUMEN II

"MESA REDONDA"
NUEVOS HORIZONTES-
EL JUEGO

"participación" de:

- 1.- Federico SCHILLER
*La Educación Estética
del Hombre*
- 2.- Jean DUVIGNAUD
El Juego del Juego
- 3.- Johan HUIZINGA
Homo Ludens
- 4.- D. W. WINNICOTT
Juego y Realidad
- 5.- Roger CAILLOIS
Los Juegos y los Hombres
- 6.- Humberto MATURANA
Gerda VERDEN-ZÖLLER
Amor y Juego
- 7.- G. PRÜFER
Fröbel
- 8.- Raimundo DINELLO
El Derecho al Juego
- 9.- Robert JAULIN
Juegos y Juguetes
- 10.- Daniil ELKONIN
Psicología del juego

*Animados por el espíritu de juego,
al que apoya la hermosa y fantástica cualidad
de la imaginación humana,
ayudante generosa de nuestra sensibilidad, que
tocada por el valor trascendente
del tema EL JUEGO, nos reclama
de una sed de comunicar
información sobre el mismo
a nuestros iguales, hemos convocado
a un ciclo de MESA REDONDA
semificticio, con preguntas imaginadas
y respuestas textuales,
a diez autores versados
en dicho tema.*

*Aparte de las dichas interrogaciones,
quienes frecuenten las
CHARLAS DEBATE a que den lugar
las MESA REDONDA, encontrarán
en los textos, respuestas a otras
preguntas que se hayan formulado,
o recién, pueda plantearse.*

*Como se debe cuidar que sea claramente
asequible a la percepción, el ensamble de los textos de
cada autor, y el de cada uno con los demás otros, se
comillan los párrafos textuales y ligan con algunas
notas, comentarios y observaciones,
consignándose por supuesto
, las referencias bibliográficas con los títulos de los
libros y autores referidos.*

En la "MESA REDONDA"
NUEVOS HORIZONTES - **EL JUEGO**

hoy, nos "entrevistamos" con el autor

Jean DUVIGNAUD
que nos ofrece su libro

EL JUEGO DEL JUEGO

Interrogante (I).- El escritor francés, Jean Duvignaud es autor de "Sociología del teatro", "Fiestas y civilizaciones", "El don de la nada", "El lenguaje perdido", "Chebikai"... "El juego del juego", está editado por Bolland, Francia, en 1980, y al comienzo del mismo, antes que podamos decir nada, nos sorprenden estas bellas y profundas palabras del poeta hindú...

*Sobre la ribera de mundos infinitos, los niños se reúnen.
La tempestad errante en el cielo sin rutas,
los navíos zozobran en la mar sin dejar huellas,
la muerte merodea, y los niños juegan...*

Rabindranath Tagore

"Gitanjali"

I.- ...los niños juegan... pese a todo lo que ocurre en su entorno... y lo hacen desde tiempos inmemoriales... y

seguirán jugando mientras haya vida humana en el planeta.

De ahí la importancia, amigo Jean Duvignaud, del título de su libro que coloca al JUEGO DEL JUEGO, en tan primer lugar, por lo que nuestra primera pregunta es: ¿Comenzará usted hablándonos del valor supremo que, para la humanidad, tiene el juego?--- ¿No?... No... Será entonces que nos hable de...

I - EL PRECIO DE LAS COSAS SIN PRECIO

“En distintos tiempos, he pasado mucho de ellos siguiendo las nubes y las combinaciones que ellas sugerían: si se estaba tendido sobre una playa o sobre el techo de una casa, parecía entonces que se rompía por un momento el curso del tiempo. Si no eran las nubes, se podía quedar durante horas delante las formas o las escamas de un cielo raso que una ligera lasitud de cristalino ayudaba al ojo a suscitar...

I.- ¿Eso le ocurría ya de joven?...

“Siendo niño, me arrancaban a esos ratos de vagancia. Los regresos que se me imponían a la vida cotidiana, me irritaban: yo estaba sobre la pista de un descubrimiento, y se me desviaba. Después, he creído siempre que había alguna cosa que comprender en las formas que se reproducían en el orden natural, confiable, de las cosas. Algo que huía sin cesar.

“No me he curado sin embargo de esas fugas fuera de la vida común, y hasta durante los períodos convulsivos en los cuales me he hundido a menudo pese a mí, he encontrado un infinito placer en esos abandonos pasajeros. ¿Qué les hubiese yo explicado a mis compañeros, cuando urgencias más graves nos solicitaban? Y yo envidiaba a aquellos que se deslizaban como patinadores, sobre la superficie helada de la vida. Ellos no tenían esas ausencias.

“Así, me he retirado, más o menos a menudo, en esos nichos mentales donde podía encontrar aun una voluptuosidad, de la que yo no me explicaba su naturaleza.

“Sé solamente que me despegaba por un momento, de la mezcla confusa donde se enfrentaban nuestras acciones, de las competencias y de las preocupaciones de eficacia que componían nuestra existencia. En esas fisuras, yo respiraba un aire más liviano y poseía una fuerza que casi no se encuentra en la vida acostumbrada.

1.- Pero ahora, ya de mayor, esos momentos que usted llama de vagancia, ¿no los busca?

“Me ocurre aún de recurrir, sin hablar a nadie, a esos estados de disponibilidad que escapan a toda intención utilitaria, y en los que la vivacidad me posee hasta en las células más retiradas de mi cuerpo. Entonces, yo tomo lo que se llama las decisiones. Pero son como apuestas: ganar o perder resultan de la contemplación en el curso de la cual, parece que todo deviene posible... Es una de las razones por las cuales yo no me he sentido jamás enraizado en una causa, una doctrina, una carrera, un destino.

I.- "¿He desconfiado más de lo necesario de las instituciones o del reconocimiento social?"

"Es posible. En todo caso, he mantenido una especie de incertidumbre o de inseguridad en mi vida, buscando aclimatar a mi ese azar y esta disponibilidad.

"Recuerdo el espanto de uno de mis maestros de filosofía cuando le dije que ese juego de retirada de la concentración, esos instantes de pura vacilación, titubeo, yo llamaba a eso una gracia, un don, recusando así toda visión lógica de la historia. Delante su indignación, me juré no volver a hablar de eso. Y no he hablado más hasta hoy. Pero sé bien que no me habría dedicado al teatro, a la creación artística, a la fiesta, a los sueños, a lo imaginario, si no hubiese buscado dilucidar una cierta experiencia del ser, que toma su raíz en la libertad del juego.

I.-Hay otros autores que destacan esa experiencia, proveniente del juego...

"No estoy solo, sin duda, en lo de encontrar esa embriaguez en la disposición de espíritu capaz de jugar a dejar o ganar su propia existencia por el solo pero indecible, placer de jugar. Y he descubierto, fuera de Europa, en sociedades que aparentemente casi no se parecen a las nuestras, qué parte los hombres acuerdan a esas actividades delirantes. Tan derisorias como ellas sean. Tan desdeñadas que ellas fuesen por los sabios, los intelectuales.

"Lo que se llama "estética" aparece entonces como una actividad sin objeto, sin mira, separada de toda eficacia, coloreada sin duda por el "espíritu del tiempo" o por los hábitos de una civilización, pero siempre abierta a todas las combinaciones posibles. Las puertas

en causa, los "nuevos datos", las innovaciones, los trastornos de la imagen del hombre, los cambios del saber, la variación de la utopías que ponen en discusión las tradiciones legadas por las generaciones anteriores, esos latigazos violentos de que habla Artaud a propósito de Van Gogh, todo eso resulta, sin duda, de esos estados de extravío, delirio o de disponibilidad.

1.- ¿Sobretudo relacionado con el arte?

"El arte solo no está en causa en este estallido del ser individual o social. La imagen del mundo, la mitología que la acompaña, la creencia religiosa o política, la misma economía (que jamás se reduce a un simple cálculo abstracto) están afectados por esas emergencias inopinadas, molestas para el orden establecido.

"¿Es necesario admitir que al lado de las decisiones o de las determinaciones positivas que aseguran la reproducción de las sociedades, existe una especie de experiencia errante –histórica para aquellos que respetan los "códigos establecidos"- pero capaz de trastornar la condición de los hombres? ¿No se puede llamar imaginario ese juego que dispone libremente del espacio, del tiempo y de las formas, de la materia y de los dioses? ¿Esta insurrección permanente contra el adormecimiento de los hombres y del mundo, y que encuentra en la individual disponibilidad, vacilación, titubeo, su correspondiente analógico?

1.- ¿Se refiere usted al espíritu de rebeldía del juego?

"La lengua francesa dispone de una sola palabra para designar lo que los ingleses separan: "game", juego del que las reglas organizan el transcurso del

mismo, y "play", el juego libre. Es evidentemente del "play", del juego libre y sin reglas que se habla aquí...

"Siendo esto así, es fácil constatar que la parte lúdica de la experiencia humana ha sido ocultada, o al menos inapercibida por los historiadores, los sociólogos, los antropólogos. La misma filosofía casi ni lo menciona. Y si los psicólogos o los psicoanalistas se interesan, es en su relación exclusiva a la infancia. Es muy recientemente que Huizinga o Caillois han intentado dilucidar el sentido. Aparte de eso, el silencio...

I.- Nos complace que contemos en esta Mesa Redonda con los aportes de los autores que usted cita: Huizinga y Caillois...

"El pensamiento del pasado siglo esquivo lo lúdico: él se dedica a establecer una construcción coherente donde se integran todas las formas de la experiencia reconstituídas y reducidas a través de sus propias categorías. Un inmenso esfuerzo ha sido emprendido para escamotear el azar, lo inopinado, lo inesperado, lo discontinuo y el juego. La función, la estructura, la institución, el discurso crítico de la semiología no buscan más que eliminar lo que los asusta.

I.- ¿Por qué cree usted que lo ocultan?

"Hay muchas razones para ese ocultamiento. Primero, las exigencias intelectuales de una economía de mercado y de una tecnología a menudo incontrolada que dejan poco lugar al terreno vago del sueño, aparentemente fútil: los planificadores, de cualquier lado que ellos sean, rechazan tomar en cuenta, en los balances de los recursos humanos, el "precio de las cosas sin precio", es decir las actividades que no

justifican en nada la rentabilidad. El positivismo ha logrado eliminar lo que obstaculizaba su visión "plana" del universo.

"Es verdad que, varias veces, en el curso de este siglo pasado, y de una manera siempre inesperada, el sistema del pensamiento serio ha sido agredido y trastornado por estallidos lúdicos: el dadaísmo, el surrealismo, el freudismo, la exasperación cultural que acompañó a la Revolución de 1917 en Rusia, el movimiento hippie en Estados Unidos, 68 en Francia, son otras tantas pruebas, experiencias para una confortable racionalidad...

"Pero, es también verdad que, cada vez, el torrente de fango de la historia y de la lógica utilitaria recubre bastante rápido esos montones de brasas de efervescencia lúdica. Después de generaciones, en otra parte, la costumbre está tomada: la historia del arte – para no citar más que ésta- ¿no establece ella un vínculo a menudo mistificador, entre las erupciones, creadoras pero diseminadas, y no impone ella una relación de sucesión allí donde no aparecen mas que rupturas?

"Esas explosiones, ¿son más violentas en el siglo pasado de lo que fueron antes? Es posible si se tiene en cuenta los obstáculos múltiples que afrontan las tentativas de puesta en causa de las ideas recibidas: el hombre es más frágil frente a la racionalidad tecnológica o administrativa, como no lo fue jamás delante de las instituciones tradicionales.

1.- ¿El moderno empuje conservatista y rutinario, organizativo, institucionalista?...

“En la marea del crecimiento y el delirio organizacional o planificador, crece el prestigio que se dedica a las actividades útiles. El trabajo invade la totalidad del campo de experiencia del hombre, y los comportamientos cuya rentabilidad no es evidente, se debilitan o desaparecen.

“Jamás el pensamiento institucional ha sido tan apremiante, tan integrista. Jamás el hombre ha buscado con tanta obstinación borrar de su horizonte la parte de utopía, de azar y de imprevisible, sin la cual su vida sería la de las abejas o de las hormigas. La cultura ha devenido un instrumento de gobierno y de control de las almas que integra alegremente las oposiciones de las que ella hace cómplices.

1.- ¿Y en tanto actúa ese instrumento de gobierno... el juego?...

“Para dedicarse al juego, al juego sin reglas, para comprender las formas y las figuras, sin duda conviene poner por sí misma, entre paréntesis, la seguridad que se agrega a la investigación de relaciones fijas o de configuraciones estables: es necesario haber preferido por sí mismo y en sí mismo lo efímero y lo perecible.

“El contenido de nuestro pensamiento no es inocente. La puntería intencional de nuestra conciencia, si ella se abandona a la fascinación del curso lógico del mundo o de formas inmóviles que se quisiera universales, no puede alcanzar esta región de actos inútiles donde se sitúa el juego. Bachelard, ha sugerido ya la idea de una epistemología, que se escaparía a las prescripciones de una lógica cartesiana o euclidiana. Es que la epistemología nos hace cómplices de eso mismo que examinamos. Si

buscamos la perennidad de las formas, nos inmovilizamos.

“Es necesario probablemente una gestión diferente, otra epistemología para afrontar esas manifestaciones irrepetibles e inopinadas que son la fiesta, la creación artística, los sueños, la práctica de lo imaginario que es el juego. Que nuestra conciencia intente abrirse a eso que no dura, que no se funda sobre el concepto, ni sobre la historia, ni sobre el sujeto pensante, que ella admita esa “nada intencional” y se verá la actividad lúdica emerger y tomar todas las formas, revestir todas las astucias que le impone la pesada estabilidad del “consenso” establecido.

“Se puede de otro modo plantear la cuestión: existen creencias, actos, escenarios psicológicos o sociales que, en la vida común o individual, no hacen resaltar a ninguno de los dos grandes sistemas de explicación que definen la epistemología: ¿la función o la estructura? ¿Se puede hacer lugar a los fenómenos que no se reducen ni a la posición que ellos ocupan en un sistema o un conjunto, ni al ejercicio de un rol que ayude al funcionamiento de una sociedad?

“Es sorprendente que los observadores, en el estudio de las sociedades diferentes de las nuestras, se hayan concentrado en la investigación de modos permanentes y universales de la vida colectiva, en la elaboración de conjuntos coherentes que trasladan a la vida total de un grupo (o de la “humanidad”), sea para ayudar al mecanismo, sea, por correlación metafórica con otros elementos ubicados en ese conjunto.

“Así, la investigación de la exogamia, del totemismo, de los sistemas familiares, de las estructuras de parentesco, de las formas de

intercambio, de las relaciones políticas o económicas, de las imágenes de lo sagrado, de las formas iconológicas, de las instituciones ha ayudado a las ciencias del hombre a definir un saber, evidentemente rico y diverso.

“Hay que preguntarse solamente si esta inmensa investigación no ha dejado de lado actividades, hechos, manifestaciones irreductibles a la explicación por la función o la estructura.

1.- ¿Y la conclusión que usted saca de esa inmensa investigación?...

“Que el discurso epistemológico funcional o estructural no abarca la totalidad de la experiencia humana, y que la existencia en su diversidad infinita no es reductible al lenguaje, se lo reconoce a veces de buena gana, aquí y allá.

“Sería necesario entonces descifrar los textos de los antropólogos, de los historiadores o de los sociólogos para encontrar, a través de sus discursos, el yacimiento de hechos que ahí han sido integrados indebidamente.

“Así, para no tomar más que el discurso antropológico, hoy, a menudo controvertido, es verdad, pero sobretudo por razones ideológicas, y en ese discurso no revelar que algunas ilustraciones, se detecta sin embargo cuánto, acerca de la actividad sin finalidad ni estructura, se aproximan los observadores, pero dejan huir enseguida lo que significan los fenómenos que ellos perciben, pero que no admiten mas que en los términos de una reconstrucción por sus propias categorías.

1.- Como por ejemplo, ¿qué dejan huir?

“Pensemos en esas “casas de jóvenes” que ha examinado Verrier Elwin para la población Muria del antiguo Estado de Bastar en India... que existe un tal lugar donde los y las adolescentes vienen a buscar libres relaciones sexuales, antes de la entrada en la vida común y al margen de la reproducción biológica, y de la reglamentación matrimonial que es inseparable, por lo cual he ahí que estas casas constituyen no una “institución”, no una “permisibilidad” acordada a los jóvenes por los menos jóvenes, pero probablemente un aire de experiencia común en la que eros, la ternura, el amor y el placer –para decirlo todo de una vez, el juego con el cuerpo- prologan la vida psíquica y mental del grupo.

“Una situación de este género existe no solamente entre los Muria: cuando se hojea “El año sociológico”, se constata que manifestaciones comparables han sido vistas, y asimiladas lo más a menudo por los primeros observadores (misioneros o militares) de las casas de prostitución.

1.- ¿Eso ha desaparecido?

“Lo que subsiste hoy de esas prácticas codificadas por el Islam, la colonización o la élite política de las “jóvenes naciones”, reenvía a una actividad lúdica que se la ha confinado, cuidadosamente, en una “institución”. Es suficiente sin embargo leer los poemas de Abu-Nuwas que vivió alrededor del VIII siglo, para comprender que el Islam no ha ignorado el erotismo lúdico. Sin hablar de los poetas persas...

“En dos ocasiones, en la antigua China, la parte lúdica del amor ocupa un dominio inmenso de la

experiencia. Por muy ligado que esté ese erotismo a los principios místicos, se puede pensar que las representaciones religiosas, han servido de coartada más que de incitación, y que un vasto campo lúdico ha sido ofrecido al hombre chino.

1.- ¿O sea que el pueblo chino apreciaba el juego?

“Pues se trata en efecto de hechos de juegos, puesto que el placer solo está en causa, con la exclusión de toda finalidad reproductiva controlada, como en todas partes por la sociedad, es decir por la gente de edad madura.

“Hechos de juegos, lo más a menudo, revisten el aspecto de la transgresión pero sobre todo de astucia. Esta astucia que, en todo conjunto humano de alguna importancia, permite a los individuos “desviar” para su propia ventaja el carácter imprescriptible de las reglas.

“Generalmente, el desvío de la regla en provecho del placer individual o para la ejecución de un acto lúdico, sobre todo en el dominio erótico, se lo encuentra testimoniado con éxito también entre los esquimales, estudiados por J. Malaurie, como para los indios de América del Norte. La lectura de la extraordinaria “confesión” de un viejo Hopi, Don Talayesva, no deja ninguna duda sobre la parte de juego que él experimenta, y que encuentra, por otra parte, infinitamente más grande en su reserva que en el mundo blanco de la América puritana. Al menos la astucia le permite a esa experiencia, así como ella le permite a los practicantes del culto Candomblé o del Vudú, dominar por un instante un aire de sensibilidad gratuita e inútil en medio de un mundo organizado.

1.- Ese aprovechamiento del desvío de la regla en provecho de un acto lúdico, tanto entre los esquimales como los indios norteamericanos, ¿sólo rige en los territorios señalados?

“La lectura de los relatos antropológicos, sociológicos, históricos o hasta psicológicos descubrirán probablemente que una vida más compleja y menos reglamentada y no solamente erótica, no hace falta decirlo, existe en todas las sociedades en cualquier nivel cronológico y en cualquier lugar que ellas se sitúen.

“En la misma mitología se revela, por poco que se quiera descifrarla, numerosos personajes o situaciones insertadas en la trama mística que corresponden a la proyección de actividades lúdicas. La “Metis” de los griegos, la astucia, ¿no está ella personalizada como para hacer contrapeso a los dioses de la regla y de la justicia eternas y quien sabe, oponiendo Ulises a Sócrates, no configura ella una racionalidad gratuita y sin finalidad utilitaria, frente a la racionalidad debidamente establecida por las codificaciones permanentes?

“¿No se puede tomar la opción que existe en todas las civilizaciones, un campo de experiencia separado de toda función o de toda finalidad en el sistema social encarado? ¿Un dominio en el cual la gratuidad, el azar y el juego no se confundirían con las reglas que definen una cultura establecida y regularmente reproducida?

“Se podría así medir la cantidad de actividad lúdica, que cada tipo de sociedad se acuerda a ella misma y a sus miembros. Si las creencias religiosas o mágicas concuerdan o no con el campo libre de la vida común. Describir cómo las grandes instancias de la

vida –la muerte, el amor, el hambre, la polémica guerrera- pueden intervenir en ese territorio. Y probablemente, limitar el ejercicio de las funciones o de las estructuras, para dar un lugar a las actividades “inútiles” y libradas de toda finalidad.

“De otra parte, existen correlaciones entre diversas formas del juego, en civilizaciones que no se parecen. Y que pueden sugerir experiencias con figuras disparatadas, tomando aquí los cuerpos, allá la piedra, el libro, los colores o los sonidos para manifestarse.

“El aire que delimiten las actividades lúdicas, es sin duda más vasto y en todo caso específico que el que les acuerdan Huizinga y Caillois; sin embargo, los aspectos que toma esta experiencia, son sin duda más diversos que lo que se piensa.

1.- ¿Cuáles, por ejemplo, serían los más diversos aspectos que toma la experiencia lúdica?

“Así, en nuestra historia europea, el flujo barroco, la corriente libertina del siglo XVII, la moda de las máscaras y las metamorfosis en los comportamientos de juego (juego con las formas o con el cuerpo) que no son en sí mismo, diferentes de las libres actividades de placer que los Muria acuerdan a sus adolescentes, o a que las civilizaciones chinas acordaban a ciertos de sus miembros.

“Al menos lo importante es reconocer, en toda vida colectiva humana, esta región lúdica que invade la existencia, desde la vagancia, disponibilidad, dubitación, la fantasía, la ensoñación, la convivialidad, la fiesta y las innumerables especulaciones del imaginario...

“Ese dominio del juego, debo haberlo descubierto entre las gentes de un lugar perdido del sud del Magreb, Chebika.

En el transcurso de algunos años durante los cuales, yo traté de comprender la vida común del pueblo, fatigándome en primer lugar por encontrar las formas de las que el saber europeo me había provisto el modelo...

I.- ¿Nos cuenta de la experiencia en Chebika?

“Era necesario despojarme de los hábitos de la escuela, hacerme humilde delante de ese lenguaje hasta ese momento, jamás escuchado. Presentí que más allá de las reglas de las que los antropólogos, no sin ingenuidad, se satisfacían, se extendía una zona vaga, que algunos nombran residual, y de la que su importancia no cesaba de crecer. Región intermediaria entre las creencias y las prácticas, y que me aparece, poco a poco, como el dominio de las actividades inútiles y del juego.

“¿Qué hacemos nosotros, cuando no hacemos nada?
¿En qué
pensamos cuando no pensamos en nada?”

I.- ¿Eso le preguntaban?

“Esas preguntas de gentes de los pueblos, me han sido hechas. Yo estaba en la aflicción de contestar: aún yo no había repudiado al intelectual que dormía en mí. Cuestión metafísica en suma, puesto que la respuesta que se puede hacer, queda siempre a este lado de la interrogación que ella sugiere.

“Alrededor de la clepsidra (el “gaddous”), los hombres esperan que el derramamiento de agua que destila otra clepsidra, en una fuente, les permita medir la distribución en los campos del oasis. Sistema común en toda la región, pero de la que se atribuyen en Chebika la invención, al marabou, sidi Soltane. Durante el tiempo que el agua se derrama gota a gota, la conversación se instala. Una charla hecha de

habladurías, de indiscreciones, de chismes, comadreo, de la exploración de fantasmas o de recuerdos.

“La práctica de la actividad útil, acompaña con ella un juego con las palabras de la lengua corriente, con las reglas de las relaciones parentales, con los desplazamientos o los lugares de la estepa desértica que comienza al pie del pueblo.

“A través de esta palabra errante, se mezclan los temas de la memoria selectiva anciana próxima, los lugares comunes transmitidos por la radio, las leyendas oídas, la disposición fantasiosa de una geografía del espacio conocido...

“La chanza y lo irrisorio emergen de esa charla. Los hombres reunidos alrededor del “gaddous” no están allí para vigilar la distribución del agua. Algunos van allí, simplemente para hablar, para jugar con las palabras, burlarse el uno del otro, relatar viejas querellas, evocar aventuras reales o ficticias. La jornada entera transcurre en este estado de semificción, de disponibilidad mental, de hacer arreglos, chapuzas, imaginarios.

“Durante ese tiempo, en las casas altas del pueblo, las mujeres y las hijas baten ese pequeño tambor en el suelo, de piel de cabra o de pescado llamado “tarbouka”. Entre ellas, se dejan ir a una libre gesticulación, separada de los hombres --salvo de los viejos o de los niños--. ¿Simulación erótica? Puede ser. Pero también un juego con actitudes o gestos obligatorios, fijados por una tradición. Poco a poco, sin embargo, la ficción las arrastra con un golpeo de los pies desnudos sobre el suelo endurecido.

“Gesticulación que es la del amor, de la cocina o del trabajo que, momentáneamente los desvía de sus sentidos y de su finalidad, sugiere la libre tregua, la inútil actividad. Si

sucede que en el curso de esas largas siestas, una u otra de las mujeres o de las muchachas alcanza, gracias al golpeteo del tambor y de sus pies sobre el suelo, un estado de trance, entonces entramos en la actividad lúdica: el trance no sirve a nada, desvía momentáneamente el cuerpo de su "utilidad" y de su función.

"Más intensa puede ser, porque está limitada en el espacio, es la parte lúdica de la vida de los nómades instalados en la parte baja del pueblo, en la estepa, en los confines del desierto. La carpa ella misma y su armazón de tejido que atraviesan el viento y todos los ruidos de la planicie, predisponen a la divagación lúdica de la que la ensoñación, las conversaciones errantes (donde son tomadas las decisiones importantes) y, al fin de cuentas, la inteligencia humana, están invadidas noche y día.

"Sentados o acostados sobre los tapices, en el aire de la tela, entre los sacos de grano o los rollos de tejidos, el hombre es atravesado por el jadeo interminable del viento que lleva confusamente el cacareo de las gallinas más próximas, los ladridos de los perros o de los chacales, la noche. Un flujo de olores, de sonoridades movientes, de gritos, de murmurios diseminados en un espacio sin fronteras se concentra aquí, mientras que las mujeres descascarillan granos de cereales o trenzan hilos sobre telares bajos. Una muchacha salmodia un episodio de esos relatos que llevan, al azar de los campamentos, los cantores de la estepa y de los que el conjunto no es dado jamás, sino en las ocasiones de las grandes fiestas que reúnen por algunos días a las familias y los contadores, alrededor de carnes asadas.

"Los días pasan, las estaciones cambian: como las gentes de Chebika, los hombres y las mujeres de las carpas escardan, raspan, siembran, cogen los dátiles, cuidan las bestias, pastorean los camellos -es el trabajo, claro. Pero el

centro mismo de su ser está ahí, en ese nudo transparente donde germinan ensueños, conversaciones, soñolencias o contemplación, que es la carpa.

“Lugar propio al juego con las imágenes y las palabras, las formas y los sonidos. Quién puede decir, cuando un hombre salmodia acompañándose de la “ghaita”, que es una especie de oboe, o de un instrumento de dos cuerdas a menudo fijado sobre una rama de palmera, si la mujer que, en ese momento, escoge sobre su trabajo el color del hilo y el dibujo que ella figura de la trama que teje, cede a la injunción sonora --¿o lo contrario?--.

“¿Quién puede decir si la palabra que juega con la cronología, o los vocablos a despecho de toda verosimilitud, y suscita acciones que ignoran la realidad de las relaciones comunes, extraiga en la situación de privilegio de la carpa, el poder de divagar, soñar fuera del círculo de las cosas conocidas?

“Ese no es, sin duda, el estado de “wajd”, el éxtasis de los místicos en el cual subsiste algún recuerdo del sufismo, pero, ¿estamos tan alejados? Aquí, el juego ocupa el ser, su noche, su vigilia, mezcla lo onírico y lo real, disuelve las formas a la manera de la luz que borra la línea de las rocas...

“Un imbécil, un día, se indigna delante mío por la “pereza de esas gentes”. ¿Sabe él que la práctica económica no ocupa, en la vida humana, la parte exclusiva que le acuerdan las ideologías y el prestigio de nuestra tecnología? ¿Sabe él que en la mayor parte de los países del mundo, hoy, la región lúdica o del imaginario, es sin duda más grande que la que se otorga a la eficacia?

“Dos expertos --uno soviético, el otro americano— dejan una tarde, en los alrededores de Río de Janeiro, el domicilio de un amigo, y se pierden en la foresta de Tijuca,

hasta llegar cerca de una de esas cascadas delante las cuales, en ciertas estaciones, algunos pobladores de Brasil, celebran el culto de Yemenjá, con pequeños altares hechos de paquetes de cigarrillos, velas, o se entregan a realizar figuras de danza que rozan de bien cerca el trance, se detienen los expertos, asombrados, y al mismo tiempo, exclaman: "¿Para qué sirve eso?..."

"Eso, bien entendido, no sirve para nada: ¡lo sagrado no sirve para nada, el amor y el placer no sirven para nada, el imaginario no sirve para nada!

"Y hasta en las sociedades en las que esos "expertos" son los representantes, se abre una inmensa región de actos lúdicos que ellos no pueden conocer, región sin duda en parte clandestina, pero invasora más de lo que ellos piensan. Eso no es nada, aparentemente, para una revolución concebida con conceptos racionales del Occidente, pero lo cierto es que el mundo cambia o cambiará, con la emergencia de lo inútil, de lo gratuito y del inmenso flujo del juego..."

1.- Y ahora ingresamos al interesante capítulo

II El Territorio del Juego

1.- ...que nuestro amigo Jean Duvignaud, lo inicia preguntándose, nada menos...

"Jugar, ¿qué es? ¿Qué región olvidada de la experiencia emerge así, que contradice ciertas de nuestras "ideas recibidas" y desmienten los métodos tradicionales y sus resultados en el conocimiento científico acostumbrado? Sin

duda es necesario primeramente proponer una especie de inventario...

“He aquí dos amantes: ellos *hacen* el amor. Descartan por un breve momento el peligro de la transmisión de gérmenes. El placer que ellos sacan el uno del otro es lo único en causa. A las religiones monoteístas no les gusta ese desvío lúdico de las funciones naturales y recuerdan, a menudo con violencia, que la simiente está hecha para engendrar, no para ser desperdiciada en vano. También condenan ellas el placer de los cuerpos, y Sodoma y Gomorra. Sin embargo, la voluptuosidad y el ciclo de los sentimientos que se cautivan no existen mas que al precio del juego...

“Aquí y allá, en la antigua Grecia, en el Japón, los luchadores se enfrentan sin violencia, desvían los golpes fuertes de danza metafórica: la sangre no corre y la competición no es una lucha por la vida y por la muerte. No se trata de destruir al otro, ni de imponerle por la fuerza un reconocimiento, sino de equilibrar los movimientos de los dos adversarios que se respetan el uno al otro. La agresividad guerrera es desviada, borrada. Se sabe que L. Burckhardt miraba la invención de los grandes juegos, por los cuales los griegos reemplazaron las guerras interminables, como uno de los más altos momentos de la cultura...

1.- ¿Y los niños?

“Los niños hacen juegos malabares con sonidos, palabras, groseras o sofisticadas, solitariamente o entre ellos. Rompen así la ordenanza del código o las leyes del discurso social. Esas “glosolalias” entre los muy jóvenes, esas “groserías” entre los menos jóvenes, constituyen probablemente la primera intervención lúdica del hombre.

“Los poetas, ¿qué otra cosa hacen sino prolongar más allá de la infancia, el poder cambiar el orden de las palabras y de alterar la sintaxis? ¿No se los designa como locos a aquellos que se entregan a esa actividad, al margen de las reglas impuestas por el estatuto literario? El torrente de imágenes, el desmenuzamiento del sistema lingüístico son un juego y, sin duda, para que se aclaren ciertas regiones poco accesibles del ser, es necesario que la palabra común sea violada...

“Mirad ese hombre, esa mujer, en el medio del grupo: hacen gestos que aparecen fuera del “consenso” medio. Esos gestos simulan situaciones que no son, de relaciones que podrían ser, pero de las que la regla de una moral, de una religión, de un poder, prohíbe el uso cotidiano. Los griegos llamaban “hipócrita” al actor, es decir “aquel que se mantiene bajo la máscara”: la máscara que designa y connota infinitas armónicas y emociones virtuales.

“Allí tampoco, el juego es admitido. Largo tiempo malditos en Europa, los comediantes ejercen esta “profesión delirante” de la que habla Valery, y se sabe cómo es tratado el delirio. La teología misma se mete, y Bossuet en su respuesta al padre Caffaro, culpable a sus ojos de haber defendido a Moliere, recuerda que toda tentativa, aunque fuera imaginaria, para arrancar al hombre del estado en el cual lo ha colocado la Providencia es un pecado y, como tal, merece condenación. Simular, figurar lo que no es, he ahí quien siente el azufre desde que se sabe cuando el espectador se identifica con placer o voluptuosidad, con la imagen que se le tiende de eso que él podría ser...

“También el bufón, el mimo, el actor son colocados en una situación escandalosa, relegados, prohibidos de estatuto y de cementerio. Esos “fósforos de impudicia”, como los llama un pastor protestante del siglo XVII,

pervierten ese reflejo de Dios que es el rostro del hombre, dando a este último los medios imaginarios de ser, por un momento, lo que él no deberá ser. Ya, Platón, en sus textos utópicos, rechazaba de la "ciudad" los hombres que alterasen los acuerdos fundamentales e inmutables de la sintaxis o la lengua --los poetas--. A aquél que trastorne impunemente la configuración establecida de las cosas y los valores, a un solo lugar se le convida: el exilio.

"Sin el apoyo de los Príncipes, sin la complicidad del poder, ¿cómo el juego de los artistas con los lugares comunes, hubiera podido imponerse? Sin las cortes y las "academias" protegidas por el poder, ¿el arte de pintar habría podido, en Italia, escapar a la repetición codificada de los íconos?

"La corte de los Ming, en China, de los Tanaka, en Japón, los Medicis, los Valois, entre otros, protegen la puesta en cuestión que implica el juego del artista.

"Otros hombres justos, juegan con los valores sagrados o las representaciones teológicas: ¿es necesario recordar las múltiples polémicas que oponen la jerarquía o la teología y los místicos, Teresa de Avila, Juan de la Cruz, Ruysbroeck? Al júbilo de unos, abrazando libremente la palabra y el espíritu, replican la institución y una razón que desean un asegurador recomienzo. Otros aún, y que disponen de poder, a despecho de los historiadores que quieren que todo hecho resulte de una decisión "seria", no carecen de jugar: las diversas razzias, pillajes, emprendidos por los reyes de Francia en Italia, la mayor parte de las empresas de los conquistadores no resisten casi a la concertación racional. Y se debería escribir un libro sobre las decisiones locas o simplemente lúdicas que están esparcidas en lo que se llama la historia. A la lógica interna que Hegel quería encontrar en esta historia, será necesario oponer las múltiples irrupciones del juego...

“Existe una otra región del ser que abre a todo hombre, el terreno vago de las especulaciones lúdicas. Y que testimonia el isomorfismo del juego en la mayor parte de las civilizaciones o de las sociedades, cualquiera que sea el lugar que estas últimas ocupan en el tiempo y en el espacio: la charla, la habladuría, la convivialidad de la palabra intercambiada, al margen del trabajo, de la política o de la religión

“Habladuría que abraza y manipula todos los elementos fijos sobre los cuales reposan un lenguaje y una cultura. Cuando se habla de la “opinión pública”, se olvida que esta última no es más que la corteza momentáneamente endurecida de una ola de imágenes, de palabras intercambiadas y, por así decirlo, trituradas por ese movimiento que no se detiene jamás. Charla interior, conversación con nosotros mismos que constituye una parte de nuestra “subjetividad”, de la que la literatura, a veces, se apodera (Joyce). Flujo de charlas que nosotros proseguimos en la soledad y que a menudo, alimenta nuestros entretenimientos errantes.

1.- Entre los autores convocados a nuestra Mesa Redonda, tenemos al antropólogo Humberto MATURANA, contemporáneo, que reivindica precisamente, como veremos cuando lleguemos a él, el alto valor de la conversación en las relaciones humanas.

“Jóvenes, viejos sobretodo, prosiguen esta discusión interminable, en la que los acontecimientos, los encuentros, las emociones son el pretexto o el soporte. Sin embargo, la que se llama la “población activa” envuelve, ella también, el trabajo de la fábrica, de la oficina o de los campos de esta “habladuría”, y busca a lugares limpios para su florecimiento momentáneo --los cafés, las cantinas, los bares, las plazas, los corredores...

“Ese parlerío momentáneo ¿no ha ayudado, en el dominio de la filosofía o de la teología, a la aparición de lo que se llama la “persona”, el “alma”, hasta el “yo” -ese ser, interior porque secreto-, que no se manifiesta mas que por la onda de las palabras errantes? Es posible que esta región del ser, abandonada a la disponibilidad lingüística que, sea, para cada individuo y en cada grupo, la parte inalterable de un juego con las cosas, la existencia misma...

“Y en muchos casos, el sueño prosigue él también ese encaminamiento de la palabra interior o común. El soñador inventa el escenario onírico de sus noches a través de las charlas de su vigilia y, sin duda porque la lógica que preside a esta habladuría, es ella misma diferente de aquella que comanda a la vida práctica, el sueño prosigue el mismo encaminamiento.

“Esta parlería que no se interrumpe nada, de nuestra primera infancia a la muerte, aparece como una libre manipulación, sin control de las representaciones y de las imágenes de la vida común, un arreglo desordenado de los elementos que componen los “sistemas de clasificación”. Conversación interior, diálogo con nosotros mismos. Conversación que es una espera --por espera que sea, en adelante, allí, posible-- una puesta en causa de las “ideas recibidas”. Del ensueño al sueño y de la vigilia a las conversaciones confusas, se mantiene así una parte del juego en el ser...

“Tan vasto es el campo lúdico que uno se asombra de la poca atención que se le da. ¿Es necesario creer que sufrimos el peso de la rigurosa separación cartesiana del pensamiento y de la extensión? ¿Es necesario admitir que existe una región en la cual el hombre dispone libremente de sí, y que ésta anticipa largamente sobre lo que no es

aún? O, como lo pensaba Ernesto Bloch, ¿qué existe un ser utópico sobre el ser real?

“Pese a la ocultación de la que ha sido víctima la actividad lúdica y lo que nosotros llamamos los fenómenos “a-estructurales”, no penetramos sin embargo sobre un terreno virgen: de estudios diversos y diversamente profundos, de los que es posible sacar algunos enunciados.

“El primero de esos enunciados: “el juego está en el origen de la cultura”, corresponde al libro bien conocido de Huizinga, *Homo ludens*

1.- Como ya lo hemos señalado, nos complace mucho cite usted a Johan. Huizinga, que participa de nuestra Mesa Redonda con su tratado sobre El Juego, HOMO LUDENS.

“El historiador, que desborda aquí su disciplina, tiene el talento de tomar la actividad lúdica en la totalidad de su florecimiento y de atribuirle una categoría aparte, al lado del homo faber y del homo sapiens.

“Él demuestra que el juego es una actividad que se despliega según el escenario, como un drama, una acción cuyo sentido, por diferente que él sea de aquel de la actividad política o de la actividad económica, llama a un análisis particular. Alargando la noción de juego más allá de la infancia, donde ella se encuentra hasta allí confinada, al conjunto de manifestaciones humanas, él tiene el inmenso mérito de ver el juego en las relaciones con la máscara, en las competiciones, en los mitos, los intercambios y el “don”.

“Y sobre todo, él nota con lucidez cuánto el juego y lo posible están inextricablemente ligados el uno al otro: “La frontera entre lo que es conveniente como posible y lo que

no lo es, no ha sido trazada por el espíritu humano mas que a medida que la civilización se desarrollaba". El mito como la actividad técnica deben a lo lúdico esta capacidad de anticipar sobre el porvenir, y de arrancar al hombre de la esfera de las tradiciones inmóviles. Por allí, Huizinga establece una relación igualmente profunda con la estética, el arte barroco, la "fantasía" romántica, y eso que se podría llamar el estallido del ser fuera de su enraizamiento natural o social...

"Sin embargo, este gran pensamiento no podía --no más que el nuestro hoy-- arrancarse separándose de las figuras entonces comunes del pensamiento. Y Huizinga limita luego la amplitud de su análisis, desde que él afirma que "todo juego tiene sus reglas". Esta "acción libre" se impondrá pues a ella misma, lo que justamente el juego parece contradecir.

"De otra parte, haciendo del juego una actividad competitiva, "agonal" --lo que es en parte justificado— Huizinga limita el alcance, hasta, oponiéndose a la afirmación conocida de Burckhardt que no atribuía mas que a los griegos el espíritu de competición ("fuerza motriz desconocida de todo otro pueblo"), Huizinga amplía ese dominio a todas las civilizaciones. Es decir que él ilimita el terreno del juego para hacer un lugar más grande a las formas culturales, y hasta cuando él habla del barroco o de las "formas lúdicas del arte", él intenta colocar al juego en una jerarquía o una clasificación establecidas.

"Esta idea sobre todo, parece contestable, que la cultura sería la cristalización de la actividad lúdica, si se quiere bien admitir que la cultura, en el sentido antropológico de esa palabra, designa el conjunto de prescripciones, de valores y de obligaciones de una sociedad, y que el juego --el play-- parece sobrepasar y

contestar en su principio mismo esas estructuras establecidas.

“Caillois ha sentido bien esta ambigüedad. Porque él piensa que el “fin del juego es el juego mismo” y que se trata de “una actividad propia, paralela, independiente, que se opone a los gestos y a las decisiones de la vida ordinaria, mediante caracteres que le son propios y que hacen que él sea juego”, es la especificidad de este fenómeno global que él entiende examinar a través de sus manifestaciones.

“De donde viene ese segundo enunciado: “el juego tiene una estructura propia”. Esta estructura, en el libro que Caillois ha consagrado a la actividad lúdica,

I.- --LOS JUEGOS Y LOS HOMBRES, que felizmente, también participa en nuestra Mesa Redonda—

“se presenta bajo cuatro formas que pretenden agotar el sentido: el combate o la competición que pone en obra la voluntad individual (“agón”); la decisión entregada al azar donde esta misma voluntad dimite (“alea”); el mimetismo (“mimicry”); y el vértigo o el trance (“ilíax”). Así, se revela una actividad que abraza las civilizaciones, pero también los insectos, los animales, la naturaleza entera. Actividad global que, en suma, no es humana mas que por los juguetes o las reglas, pero esas reglas son aquellas mismas que se encuentran en el universo.

“Tan profunda que sea la metafísica escondida detrás de este análisis de Caillois, encontramos sin embargo la misma obsesión de la regla que en Huizinga, pero de otro modo interpretada, es verdad. Si todos los juegos tienen una regla, esta regla responde a una organización lógica casi universal y cósmica, de la que se encuentra el principio en *Pierres o Medusa y Cia*. Del trabajo que se

efectúa, fuera de toda conciencia particular y de todo humanismo, a través del universo, el juego sería como una expresión invertida --y de la que nosotros no conoceríamos más que el reflejo.

“Existen otros libros sobre el juego, los de Karls Groos, que ve en él la manifestación de una espontaneidad libre, una actividad en expansión, y los libros de Jean Chateau. Con este último, en la multitud de reflexiones de Piaget, y por una vasta recensión de juegos de niños, el autor muestra cómo la actividad lúdica contribuye a la “paidea” - -la educación-- y provee las fuerzas y las virtudes que permiten construirse a sí mismo en la sociedad. “Placer activo, experiencia más que ejercicio, el juego prepara la entrada en la vida” y la emergencia de la personalidad.

“Este tercer enunciado, por válido que sea, reclama mayor explicación. El juego, pensamos nosotros, no concierne solamente al niño ni a la formación de un aprendizaje cultural, aunque sus caracteres se muestren con simplicidad durante este período. Nos parece que el juego desborda la corta época en la que los psicólogos a menudo lo han encerrado, o confinado.

1.- Criterio compartido por varios autores participantes de esta Mesa Redonda.

“Más reciente, una obra colectiva conduce a un enunciado negativo –porque examina el universo de los juguetes. Cuando se ha recorrido los análisis que esa obra reúne, se llega a la conclusión que el juguete no se reduce a un juego: que se trata de “ludotecas” o de esos objetos puestos a punto por psicólogos o psicoanalistas, a partir de la observación del comportamiento de los niños o de los fantasmas de la primera edad. ¿No vemos que se trata de una proyección de la conciencia del adulto sobre el imaginario pueril, y como de una utopía parental

cristalizada en una infancia perdida? R.Jaulin, lo dice justamente: "El juguete es primeramente un regalo. Con ese regalo, el adulto intenta penetrar en el mundo perdido de su propia infancia, que él proyecta sobre el joven. Se ofrece a sí mismo una distracción por una especie de operación mágica. Se hace perdonar su edad, su incomprensión, hasta una culpabilidad de la que las razones pueden ser diversas"

1.- Señalamos que Robert JAULIN es también colaborador de esta Mesa Redonda...

"El enunciado negativo --el juguete no es el juego— debería enseñarnos a afrontar la actividad lúdica: el juguete es un don, y el don implica de parte de aquel que lo recibe sin poder devolverlo, un reconocimiento, o, por lo menos una sumisión pasajera. Que los objetos lúdicos sean producidos por la economía de mercado, que ellos entren en el sistema de consumo, eso no cambia nada a la intención enmascarada que implica el regalo: la dominación de la infancia por el adulto.

"En la crítica del juguete, es la manipulación destructiva que se impone al niño. Todo pasa como si, por debajo de los símbolos de la economía y del sentimiento se jugase una partida eterna y escondida: el adulto da para reencontrar su infancia y dominar al niño, éste destruye el juguete porque así restaura la libertad del juego en el sistema de los objetos fabricados. Destruyéndolos, él los desvía de su función --la grúa se vuelve un automóvil, el tren un proyectil-- y los restituye a la indeterminación de las cosas inútiles. Así los desvía del mundo adulto y los reduce al despilfarro. Sin duda no llegará a trastornar el inmenso consumo oferta, pero se emplea en los límites de sus fuerzas. Esta destrucción, es la parte del juego que, a través de un juguete destruído, restaura la libre actividad donde se dispone impunemente de las cosas.--

“Una última proposición y seguramente una de las más ricas, es la que formula D. W. Winnicott.

I.- También participante de esta Mesa Redonda con su libro JUEGO Y REALIDAD.

“Si se pone entre paréntesis el carácter clínico y terapéutico del análisis, se encuentra en esas indicaciones, a menudo fulgurantes, la más fecunda intuición del juego. Primero, porque Winnicott se libera del prejuicio psicoanalítico un poco sumario, que identifica juego y masturbación, enseguida porque él ubica al juego en la intersección del mundo exterior y del mundo interior, en esa tierra de nadie donde se reencuentran las preocupaciones subjetivas y la vida cotidiana, y abre así a la especulación un dominio inmenso.

“Sin duda es necesario admitir que existe, originariamente, un “aire intermediario” entre la madre y el niño, “que se sitúa entre la creatividad primaria y la percepción basada sobre la experiencia de la realidad” y que emerge en ese lugar una “cosa”, un “fetiche” que Winnicott llama un “objeto transicional”, intermediario entre la ilusión y la realidad. Pero “los objetos transicionales y los fenómenos transicionales forman parte del reino de la ilusión, que están en la base de la iniciación de la experiencia”.

“Así, a través del juego con cosas *cualquieras* de súbito investidas de una potencia mágica, el niño se abre a la experiencia de la vida: “Suponemos aquí que la aceptación de la realidad es una tarea sin fin, y que ningún ser humano llega a liberarse de la tensión suscitada por la puesta en relación de la realidad del interior y de la realidad de fuera: suponemos que esta tensión puede ser aliviada por la existencia de un aire intermediario de

experiencia que no es contestado (artes, religiones, etc.). Este aire intermediario está en continuidad directa con el aire de juego del pequeño niño, perdido en su juego”...

“Así se desarrolla a partir de la infancia, y sin que la actividad lúdica sea encerrada en ese dominio exclusivo, una capacidad infinita de juego de la que solo son detentadores, en la edad adulta, aquellos que Valery denomina los adeptos de las “profesiones delirantes”: los hombres y las mujeres que se entregan a la práctica de lo imaginario. “La creatividad que me interesa aquí es alguna cosa universal, continúa Winnicott, ella es inherente al hecho de vivir”. Y agrega: “la creatividad que tenemos en vista, es aquella que permite al individuo la aproximación de la realidad exterior...”

“Winnicott ha terminado su vida sin terminar su obra. Esas citadas indicaciones, inseparables de un análisis terapéutico, tienen alguna cosa de fulgurante: el juego parece aquí inseparable del ser mismo del hombre, puesto que insuperable es la distancia que separa a este último de un universo que él no alcanzará jamás. Las ficciones que suscita el juego llenan este “aire intermediario”, que se extiende entre nosotros y las cosas y, fuera de toda utilidad o eficacia, parecen otro tanto de esfuerzos por conquistar algo real siempre en huída.

“Se penetra sobre el territorio del juego por diversas vías paralelas o divergentes entre ellas, pero que, todas, permiten situar la actividad lúdica y precisa sus puntos de anclaje en la existencia colectiva. Y eso, bien entendido, sin olvidar que las civilizaciones diversas tratan el juego de una manera cada vez diferente, porque él no ocupa jamás el mismo lugar en la vida común...”

1.- Ahora ingresamos al capítulo

El terreno vago y las actividades inútiles

“Es posible establecer el balance de actos, de gestos, de comportamientos, de ideas *que no sirven para nada*, quiero decir en los que la finalidad objetiva no se define y no justifica la manifestación. Y eso, hasta si esta última toma apoyo sobre los útiles, los instrumentos o procedimientos que “sirven a alguna cosa” en la vida acostumbrada.

“Para penetrar en esta región de actividades inútiles, es necesario sin duda, despojarse de ciertos hábitos intelectuales y llegar, por un esfuerzo mental a aprehender esos fenómenos *en la perspectiva de nada*. Ahora bien, la tradición filosófica va en otro sentido: ella postula que la conciencia tiene “horror del vacío” y la une a un objeto, sea que este último venga del cuerpo o del espíritu. Si optamos por la definición de una conciencia que no toma su sentido, mas que por el contenido de su intención, la cuestión no es más insoluble, pero ella surge de otro modo: ¿se puede concebir una “intencionalidad cero”?

1.- ¿Puede haber estados psíquicos o psicológicos, actos y actitudes que no desemboquen sobre alguna representación, o sobre una representación que no sería integrable en el sistema de la vida social o del “espíritu del tiempo”?

“En verdad, la filosofía tiene costumbre de buscar más el origen y las presuposiciones intelectuales del pensamiento, que de intentar recobrar lo que pasa cuando la conciencia se proyecta hacia adelante de ella misma. En el curso del análisis que hemos emprendido sobre los sueños de ciertos franceses contemporáneos, nos ha parecido que la intencionalidad de la vida onírica podía ser

radicalmente diferente de la intencionalidad funcional de la vida, en la vigilia de estar despierto. Y que el lenguaje tanto como el sentido común interpretaba como una premonición o una predicción, lo que era una percepción, o más bien la apercepción de un territorio desconocido, espantoso como puede ser el vacío.

“Aquí, en esta región de los pensamientos y de los actos inútiles, la intención de la conciencia, como en el sueño, aprehende no sin terror, a menudo, una overtura en la trama organizada de los pensamientos y las acciones “autorizadas” que componen el tejido de una civilización, de una sociedad, de un grupo. Se puede hasta llamar “dios”, “idea absoluta”, o “absoluto” a secas, esta apertura sobre la nada, pues la costumbre quiere que tapemos los agujeros y el vacío con las imágenes o los conceptos conocidos y que dan seguridad.

“Queda sin embargo ese agujero, esa intuición que nos arroja por un instante infinitesimal afuera de toda certidumbre, de toda tradición y de toda coherencia. Si la conciencia se proyecta fuera del sistema donde ella toma forma, las figuras que ella suscita entonces, los gestos que ella implica se abren sobre la descomposición brutal y fugitiva de todo eso que debemos considerar como nuestro “ser”, tal como lo impone una estructura establecida...

“¿Qué buscamos cuando no buscamos nada? Sucesión destos, de movimientos, de emociones cuyo solo objetivo es el juego mismo. El conjunto de representaciones colectivas, de creencias, de mentalidades que constituyen el todo venidero existencial de una sociedad, en un período particular, tienden todos a la reproducción de esta sociedad o a la regeneración de su cultura. Marcel Mauss, Dumeznil, han dado ejemplos de esas fiestas que para nosotros no son fiestas, sino tentativas para regenerar la vida común trayéndola de nuevo a sus orígenes. Caillois y Eliade han

escrito bellas páginas sobre ese esfuerzo colectivo de restauración del presente, por la representación de un pasado mítico.

“Pero la región de los actos inútiles no devuelve a una regeneración del pasado, ni a un revoque de las instituciones existentes. Ella está vacía de todo contenido y por eso abre en la vida colectiva un hueco.

1.- ¿Dónde y cuándo se presenta ese hueco en la vida colectiva?

“Esta apertura, he creído encontrarla en el trance y en la fiesta. En el trance, tal como se lo practica en los barrios suburbanos de los países del Tercer Mundo y en ciertas regiones del continente, hacia las cuales han sido deportados esclavos africanos: Macumba en Río, Xango en Recife, a veces aun Vudú en Haití, pero también celebraciones comparables en Dahomey, en el Congo, en Turquía, en Irán. El trance y no la posesión que supone el “panteón organizado”, por el cual una cultura toma en mano el “delirio”, apresurándose a vestir con un disfraz mítico o estereotipado a aquél que se extravía momentáneamente fuera del orden común”.

“Parece que se puede mirar el trance como uno de esos actos sin finalidad, por los cuales el individuo o el grupo se liberan, por un instante, del “sí mismo” social que les impone la obligación socioeconómica. En el curso de esta experiencia la conciencia se proyecta hacia adelante y como hacia afuera de toda situación concreta, flota por así decirlo en un grado de azar. En el curso de esos estados de “pre-posesión” de los que habla Marcel Mauss, las cosas, el mundo y los otros hombres no constituyen mas un objetivo para aquél que llega a ese estado: esta abertura efectuada a través del tejido compacto de la existencia común, pone en peligro la organización de un mundo

“normal”, porque ella juega libremente con los elementos que la componen.

“Se ha examinado la amplitud de estos estados de intensidad y la diversidad de las experiencias que ellos abarcan, es verdad, de una manera diseminada en la historia y en el espacio: iniciación eleusiana, chamamismo, brujería duramente reprimida en occidente, histeria tratada en el siglo XIX por Charcot, y hasta esos viajes místicos relatados por Juan de la Cruz, Teresa de Avila o Ruysbroeck y --¿quién se irritaría de ese aproximamiento?-- las noches de pop música que invaden América y Europa en el año sesenta.

“Este trance --o los estados que le son comparables-- ocupa un lugar importante pero a menudo ocultado en las sociedades “salvajes”, otro tanto que en las nuestras: su forma varía, la calidad de aquellos que se entregan cambia, pero la experiencia es la misma, lo que implica un frente a frente con lo invisible, y más a menudo con la “nada”.

“En cuanto a la fiesta, ella presenta caracteres análogos, hasta si ella reagrupa un más grande número de participantes. Se habla aquí de las fiestas aniversarios o de celebraciones rituales, pero de esas manifestaciones irrepetibles atravesadas por una iluminación que pone en causa la estructura misma de la sociedad en la cual se encuentra. En el curso de ese estallido súbito y momentáneo de las relaciones humanas establecidas, el consenso se rompe, los modelos culturales transmitidos de generación en generación se borran, no mediante una transgresión cualquiera, sino porque el ser descubre, a veces con violencia, una plenitud o una superabundancia prohibidas en la vida cotidiana.

“Esto no quiere decir que la fiesta sea solamente desbordamiento, efervescencia, licencia, despliegue de

deseos rechazados. Hay más, y que tiende a la naturaleza misma del fenómeno. Es a la intencionalidad, a la puntería colectiva que es necesario interesarse, y no a lo que condiciona esta exaltación, generalmente condenada. Ahora bien, en el curso de esta explosión --se debería decir, en el sentido etimológico de la palabra: este "éxtasis", un estallido del ser fuera del ser-- el grupo llega a este estado de juego en el curso del cual toda especie de apuesta puede ser efectuada sobre la vida futura. La fiesta no destruye las instituciones antiguas que ella no ubica en frente de ellas, y en una situación donde otras relaciones humanas pueden ser inventadas, o de otros estados de conciencia experimentados.

"Bien entendido, la fiesta dura. Ella es perecible en su mismo principio, puesto que ella se separa un instante deslumbrante de la sucesión inevitable y biológica del tiempo. Ella aparece como un momento a-histórico en la historia y a-estructural en las estructuras sociales. Ella no *desemboca* sobre nada más que ella misma. La extrema intensidad de las sensaciones, de las emociones, de los sentimientos o de las ideas que ella suscita, la concentración potente de energía mental e intelectual que ella libera le son su propia justificación.

"Que la fiesta sea "devorada", "digerida" por las instituciones organizadas, eso no tiene duda. El ritual de los aniversarios, es ya un esfuerzo para reintegrar la explosión en el curso tranquilizante de la historia. Pero eso no borra el carácter inopinado, imprevisible de la fiesta, ni esta tentativa de subversión que ella opera de una manera efímera. Inútil en su principio, exaltante en su realización, ella resalta esta *intencionalidad cero* que se alcanza solamente a través del juego...

1.- ¿Es sólo en las fiestas que se encuentra esa intencionalidad cero

que se alcanza solamente a través del juego?...

“La literatura no ignora, con eso que E.M. Forster llama “las tierras esponjosas de la novela”, la riqueza de esas zonas grises y de terreno vago de las actividades inútiles. En uno de los más bellos textos escritos por un escritor sobre la escritura, Forster evoca el dibujo que brota de la intriga y que da al libro una “belleza que se confunde así, algunas veces, con sus contornos” y habla de este alargamiento prosaico del discurso que no necesita nada y no busca definir “estados”, como lo hace a menudo la novela clásica francesa.

“Es, piensa él, un estado que se prolonga en una duración que escapa al tiempo, ensueño como aquel que envuelve la costa normanda, las muchachas en bicicleta y los propósitos de Elstir en la misma trama difusa en Proust o, en la obra misma de Forster, el incierto camino de lo verosímil y de lo incierto que mueve a los protagonistas de *Passage des Indes*. Allí donde el pensamiento literario vulgar busca definir hechos, acciones, causas y efectos, ahí donde un novelista clásico, digamos Flaubert o Balzac, destacan una acción en una intriga, fijan una situación, los momentos novelescos de los que hablamos sugieren por medio de interminables conversaciones, ensueños o la proyección de la luz sobre un entorno que recoge el reflejo de la realidad común, una fluidez que no se reduce a lo que dice Bergson.

“En *La promenade au phare* de Virginia Wolf, todo pasa como si se pusiese en marcha, cosa inconcebible en su tiempo, un magnetófono de doble pista, una siguiendo el curso de una meditación que toma apoyo sobre los personajes, la otra, siguiendo los contornos de una acción posible, jamás inevitable, y de la que el fin no es nunca dado explícitamente. Menos lúcida que Proust quien, en el curso de su recorrido, cede a la inclinación moralista de

una tradición literaria a la cual pertenece y no resiste jamás al placer de concluir en algunas notaciones fulgurantes, Virginia Woolf se pierde ella misma y nos pierde en un laberinto --que no deja de evocar la "noche oscura de los místicos"-- precisamente porque la conciencia, en ella, camina como un topo sin reconocer el lugar del suelo de donde ella emergerá. Sin duda, pensando en el trabajo obstinado y ciego del espíritu perdido entre las cosas, despojado de toda intencionalidad práctica y entregado al puro juego del azar, dice de ella misma que ella "no es más que una sensibilidad". Ella busca así excluir de lo que escribe, la conciencia que se le presta al novelista, que sería sobre todo la del "hacedor"...

"El libro, que probablemente manifiesta más profundamente esta "divagación" en el terreno vago de los actos inútiles y de la existencia, hundiéndose hasta la noche desconcertante del espíritu, es sin duda *Ulises*: el pretexto o el instrumento de investigación del que se sirve Joyce, como de un "pez piloto", el personaje de Bloom, le permite empeñarse en una deambulación infinita donde se mezclan los tiempos y los lugares a través de Dublin, vuelto casi cósmico por abundamiento de los detalles que parecen oponer a la conciencia una resistencia constante, y que no define ningún propósito. Errancia nómada donde reaparece alguna cosa de las grandes ficciones orales, a menudo iniciáticas...

"Evidentemente, la sola comparación que puede establecer E.M. Forster cuando él evoca este "aspecto de la novela", es la música que él se la pide y es al término de "expansión" que él recurre (como se dice "una nebulosa en expansión") para caracterizar esta traslación novelesca: "Cuando la sinfonía está terminada, sentimos que las notas y los aires que la componen han sido liberados, ellos han encontrado en el ritmo total del conjunto su libertad individual". Eso no puede ser más que una metáfora.

Desplegándose en el terreno vago que se extiende entre los cortes que nuestra razón practica en el tejido de la vida -- esta región "entre los actos" como lo dice profundamente V. Wolf-- el ser se abandona al juego de la disponibilidad, de la ensoñación, y ve descomponerse las figuras "utilitarias de la realidad; él experimenta así una nada que excluye toda obsesión factual, estalla en una región desconocida que aclara lo que nosotros podemos ser cuando nos desligamos el "yo" fijado, que nos impone nuestro puesto en un mundo determinado. Pero puede ser que definimos aquí la literatura misma.

I.- Ingresamos ahora, con nuestro amigo Jean Duvignaud, dentro de su libro EL JUEGO DEL JUEGO, al importante capítulo

La metáfora, el "como si"

"No es completamente exacto decir que el pensamiento o la filosofía hayan sido desviados de esta región del juego. Al menos una vez el pensamiento occidental se ha empeñado, a través de la estética, a dominar esta parte lúdica y las actitudes desconcertantes que en ella se encuentran...

"Aquí, nos reencontramos con Kant y esta *Crítica del Juicio*, Libro que, desde 1790, no ha terminado de sorprender, porque él da al juego con las formas, a la creación, una significación que ninguno de sus adelantados había presentido. Más allá de esta "imitación de la naturaleza", a la cual la filosofía desde Aristóteles tiene, en occidente, reducido el imaginario, Kant entreve que el juicio que nosotros tenemos sobre una obra inventada no se reduce a

un concepto ni a las leyes que reglamentan la lógica. ¿Qué decir de esos intermediarios entre la asamblea y lo inteligente que sugiere la metáfora?

“No es poco, comprender ya que la definición del juicio (que, desde Platón, abraza lo particular en lo universal) no cubre toda nuestra experiencia. Pues, si nosotros suponemos que solo nos es dado lo particular y que lo universal no potencia al ser, todo pasa *como si* presenciásemos, sin jamás poder demostrarlo lógicamente, que ese particular depende de un universal siempre en huída.

“El juicio que se ejerce, y que no puede no ejercerse, si se admite que nuestra percepción misma es un continuo juicio de apreciación sobre las cosas y los hombres, ese juicio no define un objeto de conocimiento, él nos provee solamente de una regla formal para comprender lo que nos es *aquí* dado. Esta forma de juicio, Kant la nombra “reflexionante”: sabemos por él que debería tener leyes que justifiquen en todo hombre, ser fascinado por un Picasso o por una frase de Mahler, pero sin poder jamás enunciar esta ley. Al punto que nosotros nos sentimos a la vez insultados e impotentes, si la atracción que ejerce sobre nosotros tal o cual obra de arte o representación imaginaria se topa, alrededor nuestro, con el reír o la indiferencia.

“La “naturaleza” nos aparece entonces como la ejecución de un proyecto infinito, pero encerrado en la unidad de un concepto, es decir, definido por un “fin”. Este “fin” no es más que la definición de un efecto formal ejercido por la idea que nosotros nos damos de este efecto.

“Felizmente la conciencia y la existencia no están encerradas en el juicio determinante, y disponemos de una

capacidad de invención sin límite que nos abre a una experiencia posible, jamás conceptualizada pero siempre inspirada, por la forma hipotética de un concepto inencontrable.

“Así, la creación (lo “bello, como dice Kant) no se reduce ni al interés material, ni al placer, ni a la moralidad, ni a lo sagrado, ni a cualquier incitación económica. La voluptuosidad que resulta del juicio reflexionante, es como la aurora de una idea de la que nada tendrá jamás la justificación. En verdad, en general, el placer resulta del cumplimiento de una función “natural”, pero si seguimos esta vía, nos quedamos en lo que alguien nombró “el claro oscuro de la vida cotidiana”: el juego que constituye el núcleo de toda creación y de todo imaginario no representa ningún concepto y el placer que él provoca, no resulta de ninguna saciedad, de ninguna finalidad. Finalidad sin fin. Sentimiento. Sentimiento de un cumplimiento posible o prometido, pero que no sobrepasa jamás la metáfora, el “como si”...

“El juego del arte o el juego de lo imaginario no tiene ninguna realidad objetiva. Pero ellos son sin embargo, en apariencia, universales, puesto que se adjuntan a la relación general que existe entre los objetos y nuestra capacidad de conocer. ¿Formalismo? Sin duda. Pero formalismo que cuestiona la voluptuosidad que experimentamos al jugar con las formas, a aclimatar lo posible en lo real y la utopía en el ser. Todo pasa como si *La crítica del juicio* engendrara menos una definición de lo que “debe ser” el arte, que una incitación infinita a la experiencia imaginaria.

“Llamado poderoso que el romanticismo alemán ha oído y repercutido en innumerables variaciones. Y que flota como un elemento de “el espíritu de los tiempos”, de suerte que aquellos que no han jamás abierto la *Crítica*, ni siquiera

oído hablar de Kant, reciben el mensaje de esta idea-fuerza.

“Europa es sin duda de las regiones del mundo donde la creación artística, ha escapado a los apremios de un código o de un “estilo”. Una de las pocas civilizaciones donde se ha enraizado, desde Kant, el proceso creador de las formas, el imaginario, en la subjetividad de la existencias común: se suelda así la estética y lo social, figurando a través de la especulación lúdica, la idea, jamás realizada pero siempre renovada, de una comunicación reposando sobre la fascinación colectiva ejercida por la metáfora. Y eso, cual sea el soporte ideológico o político de esta extraña complicidad...

“Schiller, en discípulo exacto de Kant y de Rousseau (el cual había presentido, pero solamente presentido, este acuerdo) hace de la estética el motor del florecimiento, el instrumento de una reconciliación del hombre con la sustancia infinita de la que es inconsciente portador, y de la que el arte provee la imagen cambiante.

1.- Entonces, ¿es importante el aporte de Federico Schiller al esclarecimiento del “impulso estético”, como lo llama, nuestro primer “entrevistado” en esta Mesa Redonda?”

“Después de él, nadie escapa a esta atracción: Goethe, Hölderlin quien, proyecta en la Grecia de Hyperión la nostalgia inconsolable del paraíso perdido, el fantasma de una comunidad en otro tiempo realizada por el libre juego de la imaginación.

“Wagner sueña en reconciliar por la música una cultura, de la que él critica la descomposición, con una mitología arcaica capaz de restaurar la unanimidad perdida. Nietzsche construye a partir de allí su teoría de una participación colectiva, suscitada por la tragedia antigua,

prolongan por la imagen una helenidad "ucrónica", la idea de una sociabilidad estética llevada hasta al desatino.

"Sin hablar de Malraux y de aquellos que intentan fundar el ser social, sobre la libertad del juego imaginario.

"Otras civilizaciones se han encerrado en la definición de un "arte" que reenvía a un sistema de símbolos o a la ilustración de mitos. Ellas han así reenviado fuera de ellas mismas, a aquellos que se entregan a la libre especulación de lo imaginario y del juego con las formas. Encerradas en la representación de su "ideología", ellas han intentado, a través de estilos cada vez diferentes de figurar un infinito igualmente diferente. Ellas no han querido jamás reconciliar el imaginario y la existencia colectiva o individual...

"Al menos, si el genio de Kant ha sido presentir que una región del ser escapaba al determinismo, a la imitación o al cumplimiento de una función orgánica, es porque el juego bajo sus aspectos diversos, y a veces incompatibles entre ellos, ayuda al ser a arrancarse de la "bisagra natal" y a afrontar emociones desconocidas...

1.- El capítulo que sigue, por la importancia que el mismo reviste para nuestro tema, EL JUEGO, nos lleva a no interrumpirlo con ninguna interrogación.

La apuesta

"El juego, es bien más que el juego. Y es necesario ahora cuestionarse sobre esto: la actividad lúdica está dominada, en ciertos casos precisos, por la exigencia del azar y de lo inopinado, más que alguna otra manifestación humana lo conoce. La puesta en causa de lo que se es por el "doble o nada" de una apuesta, desborda infinitamente

las reglas, y la elección que se efectúa entre dos "puestas" diferentes...

"La profunda e incoercible atracción que lleva a Dostoievski hacia la ruleta y los casinos ofrece una ilustración conmovedora que *El jugador* explica: el escritor no es atraído por la ganancia (aunque él la espera), ni por las combinaciones previsibles que lo han avenido al hábito de las mesas de los casinos. Una fuerza más grande lo atrae y lo desgarrar: Dostoievski sabe que él hace su desgracia y la de su compañera, él sabe que es absurdo jugar. Pero el juego le propone un estado de presuposición mágica que lo conduce a pensar que todo puede llegar, no importa en qué momento, y eso lo fascina!

"Qué importa el beneficio o la pérdida. Dostoievski sabe bien que eso no es lo que se juega o arriesga, que una espera más profunda es lo que lo moviliza, y que no está alejado de lo que Pascal nombra la "apuesta": el doble o nada sobre lo absoluto. Lo imprevisible atrae y trastorna a aquel que le pide recordarle que en cada segundo, todo puede cambiar y que la configuración estable del mundo en el cual vive puede ser sacudida, hasta rota por el azar del que la ruleta no es mas que el pretexto.

"No estamos en el dominio de la psicología sino de la metafísica. La forma que Dostoievski da a sus personajes no es diferente de la que su existencia misma espera del juego: una serie de discontinuidades, incoherentes sin duda, diseminadas, y que no establece entre ellas ningún vínculo lógico. El "todo puede suceder" moviliza los personajes de la novela, como su conciencia personal espera de la ruleta un azar absoluto.

"Estas irregularidades, esas rupturas en el comportamiento "lógico", que no se encuentran casi de ordinario en los personajes de las novelas francesas, han

trastornado a los primeros lectores del escritor y sin dudas, asegurado su labor sobre los espíritus. Discontinuidad en la experiencia existencial que obliga al lector a colmar con su propia subjetividad la separación que esas irregularidades sugieren, entre el acto que ellas representan y la imagen que se hace comúnmente del hombre. Así, minúsculas apuestas esparcen la actitud de esos personajes de los que no se sabe jamás si, al entrar en un salón, ellos van a arrojar el dinero que se les ha prestado, a la cabeza de un benefactor, abrazar a este último o matarse ellos mismos en un énfasis inquieto.

“Puede ser que Winnicott tenga razón de decir, que el juego es la aurora de una comunión reencontrada entre la madre y el hijo --que, puede ser-- engendraría en el novelista la nostalgia de una fusión fraternal, jamás alcanzada, de todos los seres en la misma convivialidad. Se encontrará aquí a Schiller --leído y releído por Dostoievski-- y su intuición de una acción sin concepto, estética en su principio y que tenderá a la misma universal e inalcanzable fraternidad. Dostoievski, más que Schiller, identifica el juego y su existencia misma: el juego lo desocializa en la medida en que la sociedad es un orden, y el azar suscita un desorden histórico contra toda regularidad. La comunión de los seres vivientes, puede brotar a cada instante, en el desvío de esas rupturas súbitas e imprevisibles del comportamiento.

“El hombre delante de la ruleta es lo mismo que el hombre que suscita esos personajes sin lógica. El crimen de Raskolnikov es así un acto de azar, un acto gratuito que no llega a separarse de la sociedad y de los sentimientos de culpabilidad que inspira “normalmente” el crimen.

“No es más que un ejemplo. Pero la literatura no es jamás solamente un ejemplo: es la experimentación escrita de una investigación infinita.

"Gide ha resentido, sin decirlo completamente (y sin duda bajo la influencia de Dostoievski), la importancia de un acto absolutamente libre y de puro juego, que lo liberará de la ganga de una cultura burguesa y protestante. Escapar a la moral tradicional ha sido una de las obsesiones de Gide, y él ha buscado los medios en el oasis del Magreb. Necesitaba sin duda para eso que un personaje, en su lugar, realizase, pero como a escondidas, el inútil cumplimiento del juego.

"¿Es necesario asombrarse si la violencia, en Malraux, justificada sin duda por la imagen mítica, soreliana o nietzscheana que él se hace de la política, toma ella también esta forma inopinada? Se piensa, bien entendido, en la escena final de *La condición humana*, donde el héroe, cerca de ser quemado vivo en la caldera de una locomotora, da a sus jóvenes compañeros las pastillas de cianuro que permitirían evitar el dolor y que él se reserva para sí mismo. O aún, en la misma novela, en el hombre que arroja la bomba sobre Chang Kai-chek, y en las meditaciones que acompañan a este acto. Se piensa también en todos los momentos esos de "compromiso" o de impulsión, a menudo brutal que arrojan a los individuos en el cumplimiento de una acción aparentemente sin salida, pero que ponen en causa, sobre el momento, la existencia del hombre entero y por consecuencia en absoluto. Un desafío a la muerte, piensa Malraux, pero un desafío que es una apuesta: si todo es posible porque Dios está muerto, dice Dostoievski, es que Dios representaba la inevitable lógica.

"El arte mismo no es de otra naturaleza, y la estética de Malraux en sus grandes libros sobre la pintura, se llenan de esta obsesión: el acto de crear, de cambiar las formas establecidas de una época y de un tiempo, es una apuesta, un desafío a la muerte, un juego. La especulación plástica

obedece sin duda, en sus formas, a las configuraciones estéticas que Elie Faure o Focillon sugieren, pero en su principio, ella repite la pura violencia de la puesta en causa del hombre por lo inopinado, la apuesta, el azar.

“Es posible que ninguna otra civilización --salvo, puede ser, bastante recientemente, la del Japón y, sin duda, en diversas épocas, el Islam-- no haya hecho un llamado, con una semejante fuerza, a lo inopinado, al azar y al juego que pueden, por su sola irrupción, poner en cuestión una existencia confinada en las reglas, y al fin de cuentas, una cultura.

“Ninguna otra sociedad jamás ha habilitado en ella misma, en la escala de individuos y de las colectividades, un nihilismo lúdico comparable al nuestro, y que se justifique por cualquier consideración teológica.

“Era necesario, sin duda, haber sobremontado el cristianismo asumiendo hasta el fin los valores que él implica, partir de ese acto inopinado que representa, una vez por todas, el suplicio de Cristo, para que aparezca la idea de un juego y de una apuesta que juega a doble o nada la vida del hombre, aquí abajo y en otras partes. Era necesario que el hombre adquiriera la conciencia de lo inútil y de la nada, que él descubra, en el curso de una de esas rupturas que sugiere, por otra parte, la fiesta, y el hueco en la duración que ella implica, como la conciencia y el ser entero pueden ser atravesados por una voluntad de la que se experimenta la fuerza sin conocer la idea...

“Tomaremos la opción que en el curso de esas aperturas en la duración se efectúa una ecuación entre dos elementos, distintos pero momentáneamente reunidos: una voluntad infinita y un llamado a la comunicación de las conciencias. Colectivamente, esta relación alcanza su intensidad más grande en la fiesta, individualmente en la

apuesta que escoge en la diversidad de azares sin ninguna justificación.

“Parece que la ruptura que define la actividad lúdica permite la emergencia de un tiempo literalmente explosivo y que la instantaneidad perecible, hace explotar el derramamiento del tiempo, mientras que una proyección hacia el futuro, una intención utópica absorbe el presente y borra el pasado. La fuerza que se revela por allí, aparece como una voluntad renovadora y creadora, un romper volcánico, hasta en sus formas más exigidas o las más triviales, y que arrojarían al individuo o el grupo en un frente a frente con una fuerza innombrada, capaz de sugerir combinaciones nuevas, desconocidas, y de mezclar las cartas de una manera que desafía las previsiones estadísticas.

“Mientras se ejerce, esta voluntad creatriz no se encierra en la célula de un “yo” aislado: ella parece, por lo contrario, apuntar una comunicación, intentar arrancar por un instante al individuo a las fronteras sociales o jurídicas que le establecieron.

“Más que de un “yo”, se trataría de un “nosotros”. Y como la masturbación real o simbólica es la búsqueda mágica de un acuerdo sensual con un otro ausente, la voluntad que atraviesa la actividad lúdica sugiere el estallido de los obstáculos que separan a las conciencias entre ellas.

“La creación imaginaria sería, desde este punto de vista, esclarecedor: suscitar formas con palabras, el color, sonidos o la piedra, hasta aún con su cuerpo, ¿no es arrojar un puente entre las conciencias, llamando a esa unanimidad de los vivientes de los que el “juicio hipotético” de Kant es una connotación?

“Que él encuentre y que él lo sueñe, el artista busca más allá de lo que se llama el “público” (y en la economía de mercado, el “éxito”) una situación tal que las conciencias de los otros y la suya se abrirían recíprocamente a ellas mismas. La forma, ¿no sería ella un llamado lanzado para una tal alianza utópica? Y eso, al margen de las ideologías o de las doctrinas religiosas o políticas...”

“Ese fue, se sabe, el inmenso llamado de Rousseau, desde que él rompió con la intelingentsia parisina, a sus ojos, demasiado encerrada en la “vanidad” y que él pidió a la sola literatura reconstituir espiritualmente otra sociedad donde las conciencias se hablasen directamente, sin el uso de los símbolos, aún del lenguaje. Cuando él opone, en la Carta a d´Alembert, la fiesta al teatro, no se contenta con distinguir un género artificial que prospera en el círculo estrecho de las vanidades urbanas y la efervescencia colectiva. Busca suscitar una manifestación, física y espiritual a la vez, que tomará el lugar de las artes; él intenta instaurar una comunidad donde se realizarían, reconciliándose la vocación escondida en toda creación imaginaria y la nostalgia de un alma vuelta hacia la convivialidad amorosa.

“Utopía sin duda, pero que no ha sobrevivido a la traducción falaz que ha hecho la Revolución...”

“Esta voluntad de creación o de comunicación que se encuentra a través del juego, esa apuesta sobre la eventualidad de una acción colectiva e innovadora, parece que se pueda descubrir en todos los aspectos, sean aquellos los más simples o los más aparentemente triviales, de la actividad lúdica: la conversación errante, la charla de los cafés, la ensoñación, el sueño, las explosiones de exuberancia, a veces una cierta violencia, en todo caso en esos instantes donde todo, de un golpe, parece posible.

I.- Ahora veremos lo que nos dice Duvignaud sobre la

Simulación

“Mueca, simulación, “falso semblante”, irrisión, eso, se lo encuentra en todas las civilizaciones. Entre nosotros, en otro tiempo, el hombre de la máscara, es el Maligno. Satán. O el Diablo. Y “diablo” en griego, en la primera teología cristiana, designa el acto de cortar al hombre de Dios, de cortar el cordón umbilical con el Absoluto alimentador.

“Después de Durkheim, Caillois, Bataille, se evoca a veces la transgresión que implica este acto de imitación “malévola”. Pero después del descarte que existe entre los modelos y la mueca, arriesga de no ser más que una variante estadística, un simple medio: violar una ley no tiene sentido mas que si la mirada social está posada sobre el culpable. La transgresión tiene cierta cosa de solitaria. O, mejor aún, parece esas misas negras que se celebran si se cree en el valor de la misa.

“Ahora bien, la mueca, la parodia, la simulación son actos públicos efectuados delante de un grupo y dirigidos evidentemente contra la representación real o simbólica de una autoridad o de una violencia. Que se trate de la mímica imitativa del niño o de la representación de una emoción, de una situación, de una pasión, se lleva con esta simulación ante el “público” al universo de la ilusión o de la ficción.

“Se juega con los datos de la vida real, con un rol sagrado, una jerarquía social. Consiguiéndose bufones encargados de aportarles la irrisión a domicilio, los príncipes establecían, así, los “contra-fuegos”. Ellos practicaban sobre ellos mismos una especie de homeopatía,

conjurando en pequeñas dosis el peligro o la angustia de lo no serio.

“La historia literaria no guarda más que pocas trazas, en Francia al menos, de aquellos que, fuera de las cortes, en las calles o sobre los mercados, hicieron oficio de derisión, broma, burla. Los “nugatores”, “histriones”, “scurri”, “mimi”, “jaculatores”, se los conoce apenas, como a ese Vitalis, “imitador” que Carlomagno y Charles el Debonario llaman a veces a sus banquetes, Faidit que con los hermanos Parfaict, se los ubica entre los trovadores y muy tardíamente a Maitre Mouche, primero de una dinastía de “jugadores de apertises”, de “tonterías” y otros “cuenteros”.

1.- ¿Todos los cuales o acudieron al teatro o procedieron de él?

“La arqueología del teatro aparece sin embargo en este ejercicio de derisión que simula ficticiamente un rol o carácter. Generalmente desviados de su función: el soldado que olvida sus gruesos brazos para devenir enamorado, el cura fornicador, el robin pervertido, el vejancón lúbrico, etc. Los signos de prestigio social o de lo sagrado son aquí desviados y la clasificación o la jerarquía que los legitima escarnecidas.

“No solamente por una banal imitación. O bien entonces, sería necesario saber por qué razón la reproducción desdoblada de un personaje es a menudo inquietante; ¿imitar no es tomar sobre sí un ser que no es el suyo, jugar a aquel que no se es? La intencionalidad del acto lúdico que comanda este ensayo, puede ser de acaparar el “numen” que se agrega al personaje por una suerte de operación mágica, pero sin duda también de demostrar y de desmontar el sistema sobre el cual reposa el respeto o lo serio de lo que

se simula. Fenómeno de anamorfosis, transformación, que deforma por la imagen, la figura estable y reconocida del hombre sólidamente insertado en una jerarquía irrepreensible.

"Y eso *delante* de un grupo. Pues no se simula solo. Se imita *para* un grupo. Todo pasa como si la gestual de la simulación sugiriese una analogía de la que el sentido debió ser descifrado y tomado en cargo por otros. Los otros: los pasantes. Bien pronto: el público. Y el actor, el "hipócrita", lleva la máscara y representa a través de las situaciones o de las emociones, que el público presente aún no ha experimentado ni vivido, y que él no experimentará jamás sin la intervención del simulador. Se trata menos de imitar una "naturaleza" que esperará allí, pacientemente, que se haya querido "traducirla" o "exprimirla" como el jugo de una naranja, pero componiendo una ficción que suscite cerca de los hombres y las mujeres delante de los cuales la simulación es representada, sensaciones de las que el concepto no ha sido aún encontrado ni codificado.

"Los historiadores de la literatura parecen todos decirnos que los dramaturgos o los novelistas, se han apoderado de sentimientos que existen antes de ellos, y como adormecidos en el alma común. Las sociologías en su mayor parte han ido pisando los talones y repetido ese lugar común, sin darse cuenta o avisarse de esta verdad casi evidente, que toda ficción, toda simulación sugiere, más allá de la vida cotidiana conocida y debidamente experimentada, perspectivas y combinaciones de emociones a las cuales nadie había hasta entonces soñado. Si el dominio del arte era dado de entrada no se sabe qué psiquismo colectivo o en una trama social que él reflejaría, y eso sería como una ciencia, que no querría ser sorprendida y trastornada por el progresivo descubrimiento de una realidad, que ningún concepto felizmente no engloba ni reduce.

“¿En cuál sociedad humana, antes de la sociedad burguesa occidental, se acuerda a las jóvenes gentes la libre elección de su pareja para el casamiento? ¿Es necesario admitir que las leyes de la exogamia o de las “estructuras elementales del parentesco” aceptarían lo que hace la sustancia de Shakespeare o del Cid de Corneille? Ahora bien, justamente, la reivindicación de los amantes a superar o a desviar las leyes imprescriptibles que fijan el casamiento, es fascinante en razón misma de la prohibición o el obstáculo al cual ella se opone. Figurando poéticamente esta tentativa de derogación a la ley común, los autores se desvían de una realidad viviente, la suya, donde las relaciones sexuales, al margen del casamiento, estaban dominadas por la violencia o el incesto. El derecho que ellos representan --el de la libre elección del amor en el casamiento-- contrarios a la regla universal --regla que no será abolida mas que por las constituciones americana o francesa al fin del siglo XVIII. ¿Cuáles sentimientos comunes “reflejaría”. entonces esta pasión?

“Bien por lo contrario, todo pasa como si dramaturgos, escritores, poetas, sugiriesen una situación imaginaria, no aún experimentada, capaz de engendrar por ella misma emociones y sensaciones que no existen aún y de las que se asombrará más tarde de que ellas no hayan sido eternas...

“Hay en toda manifestación artística un supongamos que...”, un “si sucediera que...” de los que el cuento ha guardado el recuerdo con su “era una vez” --una hipótesis y como una puerta entre paréntesis del orden común. Fingir lo que no es --no será jamás o no es aún— es abrir el ser al juego.

I.- Entramos ahora a conocer un nuevo capítulo del JUEGO DEL JUEGO

La fascinación

“El “tremendum” que Durkheim y Caillois dan como el contenido y la experiencia misma de las “acciones efervescentes”, es decir de la fiesta, y que Otto evoca como la aproximación del “numen” y de lo sagrado, no es sin duda mas que una palabra. Y como todas las palabras, sugiere imperfectamente un conjunto de manifestaciones complejas, puede ser disparates, a veces incompatibles. Ese “temblor ligero sagrado”, no puede ser mas que la sombra de un acontecimiento capaz de alterar el orden común de las cosas, la imagen que nosotros nos hemos dado o que hemos recibido de los otros por iniciación, amaestramiento o educación...”

“En la medida que los ritos, los procedimientos, las creencias mismas que se oponen a lo inopinado, a lo imprevisto como la muerte, la enfermedad, el deseo (largo tiempo considerado como una enfermedad fuera de toda causa y de toda razón), intentan eludir la irrupción de un cataclismo natural, este conjunto de protecciones tranquilizantes compone una suerte de corteza de las imágenes, de sonidos, de gestos convenidos y de razonamientos circulares, que recubre la superficie de la experiencia colectiva e individual. Pero que un acontecimiento imprevisto viene a atravesar, por un tiempo breve, esta corteza de precauciones sociales, y el frente a frente del hombre con el azar, que arrastra al juego, provoca un vacío y un vértigo que nosotros traducimos enseguida por el sentimiento del “tremendum”.

“En su clasificación de los juegos, Caillois no atribuye el “vértigo” más que a una sola serie de juegos que él ordena. Las diversas formas de juego que sugiere Caillois,

se distribuyen como otros tanto niveles en profundidad de los que el "vértigo" constituiría el más intenso y el más concreto

"Y se podría casi decir que todas las civilizaciones se protegen contra esa fascinación y temible enfrentamiento con el azar, que pone en causa la ordenanza del "consensus".y de las instituciones. Que todo grupo humano de alguna importancia, está premunido contra el desorden y la incertidumbre que introducen el azar, en tanto que tal, o el recurso individual al azar. El conjunto de los mitos, de los ritos, de las creencias no es a menudo más que una defensa opuesta por la vida colectiva a la duración roída, al espacio no dominado, pero también a todo aquello que pone en causa la imagen que el hombre se construye de sí mismo, de generación en generación, y sin la cual él no asegura más el yacimiento de su existencia.

"El "vértigo" o el "tremendum" colocan la conciencia en frente a frente con el inconcebible griterío acarreado por la subversión momentánea de las estructuras. De la tensión que resulta de ese desgarramiento entre la figuración establecida y el vértigo de un vacío, provocado por la intuición de infinitas combinaciones posibles que implica el juego, deriva probablemente la búsqueda de una forma. Forma que no existe mas que por la deformación que ella hace sufrir a las formas anteriormente admitidas o aceptadas.

"Malraux, en su prefacio a *Sanctuaire* de Faulkner, presenta, pero sin explicar, que sería necesario evocar el rol de la fascinación en la estética. Esta fascinación es estética misma, si no se quiere ver en esta última un banal "estudio del arte". Fascinación que no procede del "contenido" de las obras, la muerte, el héroe, la violencia, sino del efecto de descomposición de los conjuntos hasta ahí admitidos y por los cuales una sociedad, una cultura

aclimatan la muerte, el héroe o la violencia. Que, en una lengua nueva, en una plástica inédita, una trama sonora hasta ahí desconocida, han sugerido combinaciones no aún entrevistas, y la fascinación nos previene de la aproximación de esta puesta en juego.

“Pero esta fascinación, ella misma, no es más que una aproximación sentimental de una construcción lúdica que, en el curso de su elaboración en forma o en acción, semeja, empalma o remienda elementos disparatados de la vida común, de las relaciones humanas y de la coloración que les aporta una época: es decir que ella está diversificada y que cada género de civilización da a esta fascinación y el juego que constituye en la intención, una forma cada vez diferente. Al punto que no aparece en ninguna parte el ejercicio de la “función” o de una actividad única.

“Si esta fascinación tiene un sentido, ella encuentra en cada ser humano un enraizamiento diferente y como un lugar de imputación que excluye toda denominación común: la actividad lúdica reviste, aquí, el aspecto de la magia o de lo sagrado, que ella desvía de su objeto en parciales manifestaciones, allí, ella se identifica con ciertos actos igualmente desviados como la guerra puede serlo por el torneo, la reproducción biológica en amor. Por otra parte, ella encuentra el abrigo de una corte o la protección de un poder, de una riqueza. Por otra parte, aún ella no encuentra lugar para realizarse en la plenitud y, difusa, erra como un azar en terrenos vagos.

1.- Entramos enseguida con la palabra de Jean DUVIGNAUD, a aspectos específicos de nuestro tema

III LOS FLUJOS DEL JUEGO

“El juego no se reduce a una actividad particular. Sobretudo porque él no se representa por una idea, una esencia. Él abre un hueco en la continuidad factual de un mundo establecido, y esta apertura desemboca sobre el campo vasto de combinaciones posibles, diferentes en todo caso de la configuración sugerida por el orden común...”

“Así, la actividad lúdica no se agota de ningún modo en ciertos momentos privilegiados en el curso de los cuales desbordaría esta “efervescencia” de la que los antropólogos clásicos hablan con motivo de la fiesta: en la descripción, por así decir, vertical y discontinua que nosotros acabamos de proponer, es necesario adjuntar las manifestaciones horizontales que tienen un carácter colectivo de un estilo común, invadiendo, por un período más o menos largo, el campo de las conciencias individuales, los grupos animando actitudes comunes y sugiriendo una complicidad entre posiciones de “partidos tomados” comparables.

“Se debería entonces hablar de *flujos de juego* que barren el territorio existencial de las sociedades y delimitan, en el medio de acontecimientos o de hechos insertados en el determinismo, conjuntos de certitudes globales, participadas a menudo por individuos o grupos situados en niveles diferentes de la jerarquía, y al margen de toda repartición de castas o de clases -todas movilizadas por la misma obsesión de una actividad de la que la utilidad es siempre dudosa, la unión de una función reconocida, obscura.

“Es posible que no unan entre ellas esas actitudes comunes ni una “visión del mundo”, ni una abstracta “conciencia colectiva” y que la percepción sola, en su trivialidad, mantenga un vínculo común entre todos

aquellos que mantienen, más allá de la infancia, un análogo cuidado de experimentar la aproximación de una realidad exterior siempre fugitiva (en todo caso irreductible a lo que el determinismo nombra así) con la ayuda de símbolos despojados de toda eficacia factual.

“Esos flujos de juego, que abrazan expresiones diversas, se cristalizan a veces en ética, en metafísica, y hasta en política, pueden inscribirse en las costumbres, la gestual, las especulaciones de la inteligencia o del arte, las representaciones plásticas, las manipulaciones de la piedra o de los sonidos. A través de los obstáculos que la realidad opone a ese despliegue, la expansión de la nebulosa lúdica se materializa en formas de las que las unas se borran con las generaciones vivientes, y las otras son conservadas como islote rodeado en todas partes, por las evidencias realistas del mundo “razonable” y “serio”.

“Se propone aquí tres ilustraciones de esos tipos de flujos de juego: el libertinaje, la metamorfosis y el barroco...

1.- Ahora, la primera ilustración de los tipos de flujos, inscritos en las costumbres, la gestual, las especulaciones de la inteligencia o del arte...

El libertinaje

“El flujo del libertinaje invade el campo de las costumbres y de la inteligencia en Francia desde el reinado de Henri IV hasta el de Louis XIV. Más allá de individuos y grupos que él envuelve, sugiere una misma actitud delante de la vida, actitud que combaten, no sin violencia, aquellos que van, en algunos años, a confeccionar contra el juego de

los libertinos, la imagen y la institución de una intelectualidad funcional, sólidamente o paralelamente, el poder monárquico y el poder de los notables...

“El libertino cuestiona el mundo, juega con el orden, juega con las costumbres, juega con Dios. A veces con todo ese conjunto. El mundo, él no ha escogido nacer en él, pero lo recibe por lo que él es, un “en el peor de los casos”, y él no quiere en todo caso ejercer ningún rol, ninguna función, aún si ciertos de entre ellos, por su nacimiento, habrían debido considerar como un deber hacerlo.

“En cuanto a Dios, es decir a la fe, ¿cómo tomarla en serio? Después de las guerras de religión quienes han seguido a la Reforma en toda la Europa, la idea de una creencia única y universal se borra. ¿La verdad?, ¿para quién? La religión, habiendo devenido un asunto de partido, se ha debilitado en ideología. Como lo dirá Pascal, que ha sido libertino, si se tuviera la verdadera fe no habría necesidad de la fuerza. La fuerza priva a Dios de su evidencia común.

“Se dice ingenuamente que el progreso de la ciencia ha acrecido la indiferencia religiosa, engendrado el ateísmo, pero es una ilusión: los grandes descubrimientos datan del siglo precedente y, como lo ha anotado Febvre, el siglo XVI queda en su totalidad un siglo religioso. Por otra parte, esos descubrimientos, ¿son todos ellos conocidos de todos? ¿Salen ellos de algunos círculos estrechos? Parece que la indiferencia o la irreligión que denuncia con vehemencia en 1623, en su *Doctrina curiosa*, el padre Garasse, resulta del movimiento de los espíritus ellos mismos, y que ese movimiento encuentra su fuente, no en las iluminaciones fragmentarias de la ciencia, sino en las convulsiones políticas que trastornan la unidad de la fe y la vida cotidiana.

“El hombre que emerge de las guerras de religión bajo el reinado de Henri IV mete lo sagrado “entre paréntesis”. Ha leído Montaigne, el *Tratado de la sagesse* de Charron, su discípulo, y, más tarde, la edición nueva de los *Ensayos* de su hija espiritual, la señorita de Gournay. Edición dedicada a Richelieu del que se sabe que él no persiguió jamás a los libertinos, acerca de los cuales él mismo había podido adquirir una suerte de libertad intelectual, que él convirtió en realismo político.

“¿Descreencia? ¿Insolencia? ¿Indiferencia? ¿Revelación del placer del cuerpo y de la vida? La cohorte de hombres de letras, de señores grandes y pequeños, más raramente de notables burgueses, de mujeres brillantes, ha devaluado todo el siglo.

“Diversidad incomparable: el caballero de Roquelaure, hijo del mariscal que se encontraba al lado del rey Henry cuando recibió éste la puñalada de Ravillac, y del que Guy Patin, otro libertino, más tímido, dirá que él hubiera podido “levantar un ejército de diez mil ateos”, el abate Choisy, Rabutin, con de Bussy que seduce y secuestra a una devota, la señora de Miramon, anticipando en mucho a Lenclos, el conde de Guiche, de Navers, el duque de Vivonne, el abate Le Camus, La Mothe Le Vayer, Ninon de Lenclos, Guy de la Brosse, Gabriel Naudé... Cito en desorden: grandes nombres de familias tradicionales, hijos de notables que, ellos, viven con incertidumbre. Sin hablar de poetas, Sigogne D`Alibray, Regnier y el más grande de todos, Teófilo de Viau, condenado a la hoguera pese a la clemencia de Luis XIII, y en fuga. Como Saint-Evremond que acaba su larga vida en Londres, en el exilio.

“Se los ha olvidado o simplemente borrado de las historias de la literatura, porque la imagen del “siglo de Luis XIV” cuya ideología ha sido Voltaire, ha dominado el espíritu de aquellos que han establecido, he aquí, más de

cien años los programas escolares, y ellos han esperado largo tiempo su reconocimiento, Saint Beuve ha sentido su importancia, pero él estaba tan apurado de llegar a Port Royal, donde él quiere encontrar el solo punto fijo y radiante de "el espíritu de los tiempos", que se olvida de la inmensa fecundidad del libertinaje.

"Ese flujo de libertinaje, progresa por olas sucesivas y se expande por etapas que constituyen una historia subterránea bajo la historia oficial. La primera ola, convulsiva, vehemente, impregnada de la irreverencia italiana, acerba, provocadora, se acaba con la llama de las hogueras: en Italia, Campanella, Giordano Bruno. En Francia, J.C. Vanini, al cual el verdugo arranca la lengua antes de quemarlo vivo en Toulouse en 1619, Fontanier, ejecutado en París. El movimiento se entierra, se "privatiza", se dirá.

"Una segunda ola, ella, se colorea de política. Más bien de un juego con el orden. ¿No se sabe, después de Esteban de La Boeti, (1530-1563), que la tiranía no reposa mas que sobre el consenso que se le acuerda? ¿Qué pasa si ese consenso viene a faltar? Juego bien tentador que se inspira en *Contra Uno*, y que nosotros hoy llamaríamos "libertario". Y si la Fronda ha sido un juego, una especie de fiesta, es que ella resulta de una intención lúdica.

"La tercera ola, ella, es contemporánea del potente movimiento de depuración y de reglamentación, nacido sin duda del miedo del retorno de la Fronda. Aquí, el libertino ejerce su actividad lúdica sobre sí mismo, sus costumbres y su cuerpo. Las costumbres y su libertad, la corte del joven rey da el ejemplo. No solamente por las galanterías de Luis XIV, sino por la homosexualidad de los príncipes Condé, Monsieur, hermano del rey, el duque de Lorraine, los grandes jefes del ejército. Algunos han hecho juramento de no tocar mujer. Y eso hasta el momento cuando, venida la

edad, el rey, hará pagar al país entero la redención de sus pecados antiguos.

“Entonces, el libertinaje en tanto que tal no es más que un juego consigo mismo y con el cuerpo. La realidad y la anécdota recortan la leyenda: la vida de Regnier, de Theófilo de Viau, son remarcables y esos poetas se mezclan en los bajos fondos, eternos refugios de la contestación. La taberna, el burdel son los “nichos” de esos hombres que persisten en jugar con la sociedad, pero a través de ellos mismos, y que no quieren ser nada sino lo que son.

“No asumir ningún rol social, no entrar en ninguna carrera, no tomar ninguna función (los surrealistas de nuestros días, harán la misma cosa), tomar el dinero de donde él venga, endeudarse, ignorar la regularidad moral, tal es la vocación de aquél que hace de su existencia un juego. Y el gran señor que no quiere obedecer más a las exigencias de su rol tradicional, o de la función nueva que se le impone, tan pronto busca en la compañía de truhanes intelectuales y la provocación, o, también en la demanda a la homosexualidad, alejarse de las relaciones matrimoniales que él no puede recusar, salvo de perder su estatus, es decir su fortuna, --ese tampoco entra en el sistema de la sociedad.

“Los libertinos se agitan en todas partes: en las tabernas cuya lista es larga, los salones sucesivos de Ninon de Lenclos, una de las mujeres más remarcables de un siglo que ha conocido muchas, en el teatro en fin. Y esta última actividad tampoco les será perdonada: ¿acaso no difunden ellos sus “ideas execrables” en la parte posterior de la platea donde se encuentran jóvenes clérigos y jóvenes guerreros? Se les atribuye lo excremental --que viene de Rabelais y de la Edad Media-- pero lo excremental es una reivindicación --no del “pueblo”, como

lo dice Bakhtine, sino de intelectuales contra un orden patriarcal.

“Su expresión ella misma prolonga esta contestación y esta puesta en juego del cuerpo en el espacio social: lo grotesco en plástica, la sátira en literatura. La sátira brota de adentro por la cosa pública, por ese consenso que se puede destruir sin destruir completamente las instituciones, los roles sociales, lo serio, los intereses afrontados y conjugados. He allí que implica una conciencia aguda de la hipocresía y que permite medir con lucidez, las divergencias que existen entre los valores de los que se reclama y las prácticas efectivas. Y por una inversión que ha conocido la Edad Media, esta sátira reenvía los personajes respetados, a la gesticulación, a la marioneta, y desacredita en nombre de la simulación grotesca lo sagrado o el prestigio. Los libertinos han tenido así, a través del ejercicio de la sátira, una intuición muy viva de la pudrición de una sociedad y de la descomposición de un mundo --que el orden monárquico iba por algún tiempo a mantener.

“El orden, la puesta en orden. Ella está en todas partes, y entre los notables y en el poder. Puesta en orden en el teatro que se le quita al pueblo, para hacer un salón altamente controlado y reglamentado en sus formas. Puesta en orden en el lenguaje, que se empobrece y hace ilegibles en adelante (pero es eso lo que se buscaba obscuramente sin duda) Rabelais y Montaigne. Puesta en orden del estatuto del poeta y del creador devenido funcionario y embarcado en el “servicio al rey”. Puesta en orden de los gestos, y de las relaciones humanas por esos “códigos del gentil hombre”, más o menos inspirados en modelos españoles como el de Baltazar Gracián, o de la imagen del “honesto hombre”, suprema habilidad que asocia en el mismo ceremonial al hombre bien nacido y el burgués que quiere ser gentil hombre.

“El orden... Las cosas no son tan simples como se piensa: los notables, los “burgueses”, es en orden disperso que ellos administran su existencia social. Algunos de ellos que han entrado al “servicio del rey” se deslizan, como se ha dicho, hacia el servicio de Dios y Port Royal. Infima minoría. Y es entre ellos que se reclutan esos parlamentarios que arrojan a Vanini y Viau a la hoguera.

“Al menos, aquellos intelectuales que salen y no se deslizan hacia el libertinaje o que, a la manera de La Fontaine, lo han renegado, practican un “arribismo social” del que Racine provee un ejemplo.

“Aquellos que se dejan así atraer hacia el hogar reinante de la sociedad y logran, a través de un código intelectual y moral, que sirve de pasaporte para la “buena compañía”, pasan con el poder y el “mundo” un pacto de seguridad y de aprovechamiento.

“Pero todos, exactamente todos, arrancaron a la efervescencia libertina alguna cosa de su inspiración: ¿qué serían ellos sin esta matriz de ideas y de intuiciones que utilizan en su provecho, y a menudo a contrasentido?

“El juego libertino es por otra parte, juego con las costumbres, el espíritu, el orden, Dios, los cuerpos. Juego individual sin duda y que exaspera la persecución real o simbólica. Todos animados de un júbilo intenso que los conduce al grotesco o a la sátira, a este espíritu de derisión que el “cómico” de Molière no traduce más que imperfectamente. La escritura se sumerge con los libertinos en un juego con la existencia terrestre en momento donde Port Royal no mira más al cielo.

“Esta corriente recorre el siglo como una marea, sugiriendo actitudes comparables a las de los hombres diferentes, pero todos exigiendo de ellos mismos que su

vida *no sirva a nada* y que la estética no sea una institución. Se concibe que la institución literaria los haya despreciado...

I.- Le toca ahora el turno a la segunda ilustración de los tipos de flujos del juego...

La metamorfosis

*"Las Metamorfosis de Ovidio --uno de los libros antiguos de los más leídos en el siglo XVI. Se sabe de la influencia extraordinaria de Ovidio, de su *Arte de amar*.*

"Las Metamorfosis son un texto extraño, para nosotros aún de una turbante juventud y de una insoportable escolástica: allí se mezclan la alegoría, el mito, el erotismo y la poesía, en un discurso elíptico y pesado...

"Pero sin embargo leído y releído. En todas las ciudades italianas en primer lugar. Luego en la Europa entera. Una élite, sin duda.

"Desde el Trecentos florentino, un pacto tácito se estableció entre el artista y el príncipe: el artista provee al príncipe una ilustración de su persona, una chance de sobrevivencia. Al creador de las ficciones, el príncipe acuerda en reconocimiento la seguridad, un estatuto, dinero, la vida brillante y protegida de la corte y de sus placeres. La libertad no está en el "alma" de un pueblo mítico de la bondad ingenua o espontánea, sino en los círculos estrechos, en esas élites.

“En todo caso, el poder protege las más “escandalosas” formas de expresión contra la persecución de las morales y de la iglesia. El erotismo de Boticelli (las mujeres de la aristocracia florentina posan desnudas para la Venus o la Primavera) ¿hubiera podido revelarse sin la protección de los Médicis?

“Las exageraciones heréticas de los poetas o de los pintores en Italia, en Francia y en Gran Bretaña, ¿qué hubiese sido de ellas si la élite del poder no hubiese garantizado su seguridad?

“Un flujo recorre la Europa de los príncipes y de los poetas, antes, durante y después de lo que se llama “Renacimiento” y que lleva al soñador al interminable laberinto de una metempsicosis sin redención.

“He aquí el motor de la fascinación: la metamorfosis implica el cambio de forma más allá de todo determinismo y de toda racionalidad, y la fuerza de un deseo que modifica el mundo mágicamente, a su grado. Que una muchacha, perseguida por un dios, deviene un árbol, que un dios se muda en animal para alcanzar a aquella que él codicia, he ahí lo que hace llamado a un mecanismo diferente de aquel que la ciencia, al mismo tiempo, intenta precisar. Si el cosmos es percibido por los sabios y los ingenieros, como una máquina que no combina nada más que fuerzas cuantitativas, la ensoñación de la élite --y sin duda de todos aquellos que encuentran en esta élite un punto de atracción y un espejo-- ella, se alimenta de una visión mágica del cosmos de donde la combinación de fuerzas mecánicas está excluida.

“Max Weber ha hablado de esta desacralización del mundo, que acompaña el embargo de la tecnología europea sobre la naturaleza. Pero esta reducción del universo a un equilibrio de movimientos inertes, ¿quién la admite?, ¿quién

la reconoce para sí mismo?, ¿quién la acepta en sus ensoñaciones o simplemente en su vida psíquica?

“Todo pasa como si la imagen del hombre y del mundo que implican a la vez la teoría mecánica de los ingenieros o de los matemáticos, y el principio de que toda técnica no fuese admitido por aquellos mismos que la han impuesto: la élite de los príncipes y de los poetas.

“Y se dirá que si el poder, por sus actos de gobierno, acepta la imagen necesaria que les propone la técnica en el dominio guerrero o administrativo, para sí mismo y en la vida, esta misma élite juega contradictoriamente a inventar un mundo mágico, alegórico, mitológico, el de una antigüedad reconstituida, de un disfraz simbólico.

“No hay más que consultar el catálogo de las fiestas, manifestaciones diversas celebrando el nacimiento, los casamientos, la muerte de los príncipes, tales como los artistas y los poetas organizan el escenario, para medir la diferencia que existe entre la representación del hombre implicado por la ciencia, la técnica y probablemente el capitalismo naciente, y las figuraciones que este hombre, al mismo tiempo, se da a sí mismo de una vida dominada por el azar, la magia y el juego, el más libre y el más fantasista con la naturaleza. Las entradas reales, los casamientos, como el de Francesco Medicis con Bianca Capella en 1579, van todos en el sentido de esta metamorfosis, del falso semblante y del disfraz. Hasta el fin del siglo XVIII y hasta durante el período del “Aufklärung”, esta imagen del hombre domina aún la ópera y las múltiples y populares comedias de magia.

“Mundo donde el hombre no es más lo que es, donde el disfraz le da una segunda naturaleza: él desea y el mundo cambia de forma según su deseo. La maleabilidad de la materia supone la interpenetración de las figuras y las

fuerzas. Un rey es Jasón o Teseo, o Hércules, y su ser disfrazado es un mutante, todo el tiempo que dure la experimentación lúdica. Ningún soberano, ninguna corte, ninguna élite de poder escapa a este frenesí de las metamorfosis. Todas las personas y todas las figuras alegóricas que participan en estas fiestas --que más tarde entrarán en la caja de ilusión de la escena cúbica de la perspectiva en profundidad-- son tomadas por esas fuerzas míticas o mágicas.

“Ese flujo de transformaciones lúdicas sirve al poder, a los poetas, a las mujeres, a los artistas. He ahí que no pertenecen al “patrimonio universal de la humanidad”, al menos en esta época: es un logro de la élite, pero esta élite fascina y atrae. Ella moviliza energías individuales, de los arribismos: ¿cuántos hijos de pequeños o grandes notables (es el recluta de la mayor parte de los “intelectuales”) resisten el deslumbramiento?

“Otra consecuencia de esta proliferación de juegos, metamorfosis, máscaras y de magia demiúrgica, se la encuentra también en esta iluminación que puede haber ocurrido, no haya sucedido sin haber marcado al origen del arte de pintar.

“¿No se puede ligar a la lenta obstinación artesanal de reconstruir sobre la extendida tridimensionalidad de una casona, de un fresco después de una tela, la voluntad de volver permanente el sesgo perecible de la fiesta? Fiestas religiosas donde se dramatiza las escenas sagradas y mitológicas que se encuentra, entre otros, en Piero della Francesca o Rubens, fiestas reales. Otras ocasiones ya se ha evocado la acción del teatro sobre la pintura. No es solamente en el teatro que es necesario soñar, sino en esta intensa dramatización alegórica en el curso de la cual se enmarañan los roles sociales reales, y los roles imaginarios en el mismo movimiento de transmutación “mágica”.

“Hay más: poetas y artistas se apoderan de las alegorías y de los mitos antiguos o caballerescos, haciendo así un llamado a los héroes de la campaña. Quiero decir que no existen casi figuras de ese género, que no resalten por un cierto costado de sus connotaciones de la vida rural, es decir, de la naturaleza. Jasón, Hércules, Teseo es sobre la mar y en las forestas, las montañas que ellos ejercen su actividad, no en las ciudades. Ninguno de esos personajes es un ciudadano: ¿cómo hubieran sido puesto que la imaginación que anteriormente los ha hecho se enraiza en la naturaleza mítica?

“Los héroes de Homero, de los cuentos griegos o latinos, las novelas de caballería o del Graal, es en una campiña que ellos despliegan su vida de ficción, pero aquí, es en la ciudad y en la corte a las que se los transporta. Henri Lefebvre ha tenido la intuición de esa obsesión rural, pero él habla de una invasión momentánea de la ciudad por el campo: ¿no trata él, más bien, de ir a buscar en una naturaleza aún “salvaje” o “inocente” el símbolo de una metamorfosis que prohíbe el principio mismo de la ciudad y del estado, construido sobre la rigurosa organización de un espacio euclidiano?

“¿Nomadismo de Ulises o de los cuentos alejandrinos, nomadismo de caballeros errantes o de los amantes en huída? Ese vagabundo que la ciudad excluye por su principio mismo, ¿no busca reconstituirlo con esta ficción de un mundo fluido donde todo estaría en todo?

“Sería necesario que el universo real hubiera parecido inquietante, para que el hombre lo afrontase bajo la máscara de la metamorfosis. Los cambios que se operan entonces en las profundidades de la vida social no son casi perceptibles. Aparentemente el paisaje del cosmos es siempre el mismo, pero crujidos incomprensibles llegan a

aquellos cuyo lugar en la jerarquía social, les permite advertirlos antes que los otros. Un poder largo tiempo larvario y combatido busca lo absoluto y la potencia total. Pero el poder de la fuerza y de los grandes brazos no es más suficiente: es necesario también el poder del dinero. Si no se es más que lo que se fue, al menos se puede devenir lo que se quiere ser: la metamorfosis ofrece un refugio y un instrumento. Se avanza enmascarado.

“Esos juegos son caros. Como para la guerra, son los notables los que pagan. Son ellos los que financian la mayor parte de las “entradas reales”, los casamientos o las ceremonias suntuosas. Se lo sabe sin duda, pero todo pasa como si el milagro se cumpliera, como si verdaderamente las cosas y los hombres eran transportados, el tiempo del divertimento, en el ciclo de las metamorfosis.

“Se dice que los príncipes amaban los disfraces y los espectáculos al punto de jugar y de aparecer constantemente. Pero implicándose, ellos daban al disfraz o a la metamorfosis su verdadero sentido --el de una tentativa para reconciliar un mundo exterior hostil y la seguridad matricial: las máquinas nunca ellas son: hacedoras de guerras, son aquí hacedoras de sueños. Un sueño material que se borra y que una nueva ocasión renueva

“Pues el mundo de la metamorfosis es el mundo onírico en el cual todo se funde y se transforma, y que no tiene centro de gravedad ni de punto fijo, un mundo sin entrabas que disuelve las jerarquías en la magia y la necesidad del azar.

“Se lee, se relea Ovidio: él aporta esta visión que sería de una metempsicosis (y que él ha tenido, puede ser, en ciertos círculos florentinos, abertura a las influencias venidas del oriente) si la fe cristiana y sus instituciones no

componen la trama mental y cotidiana de la época. Se puede jugar al "·como si", se puede ahogarse en la metáfora: se teme sobretodo el despertar...

1.- Y llegamos a la bien nutrida tercera ilustración de los tipos de flujos del juego...

El "delirio" barroco

"En términos de estética clásica o tradicional, el barroco es inconcebible. Es un estilo y es más que un estilo. Es una ideología y más que una ideología. Se lo ha bien sentido cuando se ha querido encontrar en él una metafísica o el reflejo de una época atormentada. Pero no reavivemos la querrela del barroco...

"Tomemos el barroco en lo extendido de su dominio momentáneo en Europa y América: las formas se responden entre ellas en ese doble cruce --el que va de Portugal hacia Italia y la Europa central, aquel de más allá de los mares que atraviesa México, Colombia, Perú, Minas Gerais en Brasil hasta Salvador de Bahía.

"La puesta en causa de la "jerarquización de las masas", tal como se la admite hasta en escultura y en plástica como en música y en el teatro, la verosimilitud comúnmente consentida nos ponen fuera de las normas. En efecto, una práctica de lo imaginario está en la obra a través de la madera, la piedra, el color o los sonidos, que trastornan toda iconología.

"Es por otra parte remarcable que ni la estética ni la historia del arte, no se hayan preocupado de saber cómo un cambio en la representación del cosmos y la imagen del hombre, acarrea una alteración de las formas y de la

comunicación, ni cómo esas transformaciones de forma, pueden trastornar la idea que el hombre se da de sí y del mundo. Y nosotros sabemos poco sobre lo que se puede llevar a los creadores a pasar de una iconología hierophanicus, que revela lo sagrado a través de la materia trabajada, de una visión atormentada del hombre mismo, agarrado por la agresión de lo invisible, y abandonado al juego histórico de un cara a cara con lo absoluto. Visión catastrófica sin duda.

“Catastrófica, porque las figuraciones barrocas, que ellas sean las de Borromini, de los hermanos Churriguera de los artistas de Tepostotlan o mismo de Bernin, implican un trastornamiento del espacio y con el hombre un lugar diferente del que ocupaba en la jerarquía de los seres.

“La manipulación de las formas es aquí lúdica, porque ella no se refiere a ningún modelo, a ningún código. Ella sugiere un mundo sin frontera que contradice la pesadez y, por tanto, la gravitación de los intercesores místicos. Un mundo que sojuzga las figuras conocibles a un impulso impetuoso hacia lo alto, y parece responder a un irresistible llamado del aire hacia lo sublime y lo desconocido, chupando (drenando) las cosas y los seres en la misma fogosa ascensión.

“Más que un estilo como lo decía Eugenio d'Ors, es un estado de espíritu. Pero más que un estado de espíritu, es una práctica de lo imaginario.

“Una astucia mística, una astucia mediúmnica. El barroco es así ubicado en una relación aún mal explicada entre la ideología jesuítica, la Contrareforma, el catolicismo romano y un universo incomprensible que se intenta recobrar por formas que serían independientes de todo modelo. En el momento donde, como lo dice B. Grosthuyssen, el hombre intenta vivir “el mito de su alma”,

con la angustia y la voluptuosidad que eso implica, la figuración barroca no se reduce, como lo dicen los historiadores, a una simple información.

“Una cosa pasa aquí --que no ha conocido ninguna otra civilización-- entre el hombre que anima un espacio con formas y un universo desconocido: el de la salvajería o el de Dios. Queda en la conciencia informar ese espacio intermediario, a la vez ilusorio y material, el de la creatividad libre “que permite al individuo el aproximamiento de la realidad exterior”.

“Ahora bien, esta apreciación, en el momento del Renacimiento y de la primera mitad del siglo XVII, está marcada por cambios tan profundos que todos y cada uno vienen a percibir la diferencia hasta ahí insospechada entre “el antes” y el “después”, entre lo antiguo y lo moderno. La idea que la duración que nos habita y nos compone precipita su movimiento para arrancarnos a la cultura que hemos heredado, o que nos ha sido transmitida, esta idea nos descompone y nos aterroriza. Es ahí que se puede nombrar el sesgo catastrófico de esta época: descubrimiento de civilizaciones diferentes, emergencia de una teología inconcebible antes, expulsión de la magia y de la fuerza divina de la materia, desplazamiento del poder por la riqueza económica, revelación de la rentabilidad y del mercado.

“Los soberanos, legítimos o no, reivindican ese poder del que Maquiavelo define los métodos. No se sabe si se trata de un último esfuerzo de viejos mundos o de una aspiración hacia el porvenir. Vigores desconocidos están en el trabajo subterráneo de la civilización, mientras que nuevos notables aparecen, quienes por su sola presencia, recusan la jerarquía establecida. Mutaciones están en obra, irresistibles, más profundas que todas aquellas que jamás han afectado a las civilizaciones precedentes. Pues si las

sociedades han sido destruídas por el hambre o las guerras, ellas no son jamás engendradas del interior.

“Así el hombre vive el “mito de su alma” y vive también el de una alteración irreversible. El flujo barroco es inseparable de esta ruptura entre dos sistemas de vida social sucediéndose en la misma duración cronológica. La que muere, se la conoce, aunque no se perciba bien que ella muere. De la que emerge, no se sabe nada, se sospecha solamente que las prácticas nuevas llevan con ellas justificaciones aún innombradas.

“Ruptura. Corte. Entre las dos: el desarrollo, la inquietud, la voluntad aberrante, egotista de los unos, el flotamiento de otros.

“Estado de incertidumbre en el curso del cual el hombre está reducido a sí mismo, a su individualidad torpe o violenta, volcada a la espontaneidad de acciones que no encuentran más garantía en los valores instituídos. De esta situación, nosotros hablamos hoy, con el retroceso, como de una “crisis”, puesto que conocemos el resultado. Los hombres de ese tiempo lo desconocían. Era necesario saber lo que fue el presente de esos seres vivientes, las anticipaciones que ellos figuraban y quienes, en sus tiempos, sugirieron fulgurantes y heréticos paradigmas poéticos.

1.- Esa necesidad de saber que fue el presente de esos seres vivientes, ¿no constituye un motivo fundamental que trató de llenar el teatro, como el de Shakespeare y sus contemporáneos, por ejemplo?

“En la galería de los criminales o de los asesinos que necesitaban los teatros españoles o elizabethianos, he creído poder encontrar la manifestación literaria de esa confusión y esta ruptura ansiosa entre dos civilizaciones:

escapando a las normas de una moral y de una tradición, el dramaturgo se compromete en el laberinto de actos discutibles. Y él lo hace porque una intensa culpabilidad lo ayuda a conducir sus héroes a la muerte. Los hombres se ese tiempo que el azar ha colocado en una situación privilegiada --príncipes, artistas, amantes o místicos-- ellos también se han sentido atravesados por ese infinito sin límite del que habla André Breton, y ellos han buscado a través del "egotismo" una transgresión que a veces han alcanzado. El arte de esta época ¿ha sido otra cosa que una anticipación pecadora sobre un mundo por venir?

"La libertad lúdica de las formas barrocas parece encontrar su incitación en esta histórica angustia que resulta de la ruptura entre dos mundos. Si se quiere ponerse a la escucha de esas formas --y no mirarlas como figuraciones de museo-- se encontrará la energía de esta voluntad de ser más allá de las situaciones establecidas: Cristos atormentados por una llama que los eleva quemándolos, hombres y mujeres arrebatados por un fervor que evoca los estados de posesión de un "chamismo" del que jamás se habla.

"Si es verdad, como dice Winnicott, que para controlar lo que está fuera, se debe hacer cosas, y no simplemente pensar o desear, la proliferación de las formas barrocas permite al hombre, perdido en un mundo devenido desconocido, la aproximación a una realidad desconocida. Desconocida porque el medio humano ha sido modificado, porque los "valores" han sido alterados, porque las civilizaciones nuevas aparecen. El flujo barroco propone una práctica de lo imaginario que es una tentativa por dominar el universo en huída. Para afrontar una innombrable realidad, ¿no era necesario empujar hasta el delirio, lo fantástico, el fetichismo, una actividad lúdica que molestase a las formas calmadas?

“Se sabe que el terror anima formas “monstruosas” y de prácticas inquietantes. La muerte no es una solución, no más que el tribunal de la Inquisición, que sin embargo conscientemente se dedicó a destruir lo que aún no comprendía. Pero detrás de la hoguera, la indianidad proseguía su camino. Imagen salvaje de lo terrible de lo desconocido.

“Frente a las mutaciones europeas o frente a la insondable “indianidad”, aquí, con compunción y dogmatismo, allá, con más delirio y exuberancia, el barroco lanza formas que intentan explorar metafóricamente, por la ficción de una psicología exaltada, una realidad que ella no aprehende. Estallido de la verosimilitud que corrompe las evidencias y las representaciones convencionales o codificadas.

“En verdad, el arte romano, él también ha conocido el terror pero ese fue un terror común delante de la muerte, más allá, el hambre.

“Ahora bien, esta época, el Renacimiento, es al mismo tiempo en la que la representación simbólica del pensamiento por la escritura se impone con la imprenta, “universo del libro” o Galaxia de Gutenberg.

“Es decir que el hombre franquea también la frontera que lo conducía al mito, en su visualización infinita de la reflexión abstracta de una interioridad, entretenida por la lectura. Bien pronto, como lo ha anotado Bernard Groethuysen, al “mito del alma”, se agregará el mito de una conciencia de sí, de una ratio devenida centro del mundo.

“El flujo barroco ha forzado al hombre a cuestionarse por la simulación y por un mimetismo del que el ser interior no podía ser conmovido. Lo que era una idea o una

representación intelectual deviene imagen y representación. Es en ese sentido que la figuración barroca es la aventura plástica y vivida, material y emocionalmente, de la psicología cristiana. Jamás se habían materializado los meandros ni la subjetividad en el infinito de los matices con esta potencia. Jamás lo que pertenece a la ilusión de los sentidos o simplemente a la ensoñación, al sueño, al fantasma, no se había integrado con tanta dureza a la forma visible. Existe aquí una relación poco estudiada entre la fascinación y la creación en la piedra, los sonidos o el color.

"Y esta exaltación es sacada hacia lo alto, sacada, deformada a la manera de las llamas que suben al cielo -- como las llamas de las hogueras de la Inquisición que roen la carne y dejan los huesos-- y los rostros se alargan, los cuerpos se deforman en una verticalidad obsesional o bien en los círculos laberínticos de una nebulosa prisionera del mundo. Los personajes del Greco se estiran, las formas del Tintoreto tienden al torbellino, las figuras abstractas del churriguerismo, la construcción en espiral de los personajes sobre los paneles de las capillas de Tepostotlan atrapan las formas y las arrastran más allá de ellas mismas.

1.- ¿Hacia dónde? ¿Hacia qué?

"¿Hacia qué? Hacia lo invisible. Hacia esa nada que no encuentra más su centro de gravedad en la figura estable del ser, pero la descompone, la *desvía* históricamente, fuera de todo código establecido, más allá de toda pesantez: la tierra no es más el suelo común de los seres. La jerarquía convenida es trastornada. Un punto focal, situado en alguna parte fuera del mundo, que no se puede agarrar, atrae las formas. Es una nada situada fuera de toda convención. Así, las formas barrocas estiradas y atrapadas por la elasticidad vertical o de remolino son intencionales. A lo que ellas apuntan es al "infinito sin

límites", esa "nada" que desvía el "todo" de su congruencia cerrada...

"Hay alguna otra cosa en el flujo barroco, en el momento cuando el hombre se plantea la cuestión de *lo que él hace* de su riqueza. La usura siempre ha existido, condenada o hipócritamente admitida. Pero de ahora en adelante, las cosas no son tan simples.

"Súbitamente, en un mundo que vivía del pasaje de mano en mano de la misma cantidad de bienes o de oro, sucede un mundo que descubre la acumulación y la "plusvalía" o simplemente el crecimiento de valor que aporta el comercio con el Oriente. Y, más brutalmente (al punto que el mito alquimista se hunde), el descubrimiento real o mítico de una inmensa fuente de riquezas nuevas en las Américas.

"Comienza entonces una aventura nueva y que acarreará la división de Europa en dos sistemas contrarios --aquél en el cual el hombre goza lúdicamente de la riqueza conquistada, y aquél donde el hombre, por desdén del oro y de la tierra, acumula bajo la mirada de un dios inmutable la riqueza en sus cofres.

"La distinción que ha hecho Max Weber a este propósito es a la vez conmovedora y simple: conmovedora porque es verdad que la práctica de la riqueza, es entonces dominada por una visión metafísica del mundo que empuja a los unos a gastar y a los otros a la "economía"; simple porque si todos los puritanos han sido desdeñosos del goce que se compra, los católicos romanos también lo fueron, con la misma furia, en tanto que los protestante se dejaran, ellos también, llevar por la alucinación suntuaria.

"Sin embargo, el corte está ahí. Dos vías en este momento se abren a una Europa que descubre la fiebre del

oro y la fascinación de la plus valía. Y lo que hace la riqueza, divide al mundo de los hombres: los unos, en un libertinaje de consumo suntuario, arrojan hacia Dios una invocación de formas y de figuras o construyen encima de la sociedad real una ciudad de voluptuosidad. Los otros, se exilan de la dicha material para confinar en las cajas, un oro que no sabría ser un instrumento de felicidad.

“Venecia ilustra este exceso de voluptuosidad. Ciudad de gastar, de comercio y de goce. Ciudad espejo en el que el agua, la piedra y el vestido se responden y se mezclan a la luz. La creación pictórica lleva al hombre en el dédalo infinito de una anamorfosis de su propia imagen. El color se apodera del espacio y deviene el juego inagotable de una representación más verdadera que la ciudad misma.

“La ciudad alucinada cubre la ciudad del comercio y de la oligarquía. Las iglesias de San Marco, San Giovanni y Paolo, los palacios --el Ca de Oro, entre otros— las tapicerías, los frescos, las fiestas sobre el agua, o sobre las plazas, la presentación de las mujeres y los hombres, galanes o no, la moda, todo eso materializa en la vida que tiene sus costumbres, las ganancias adquiridas más allá de los mares.

“Ciudad matriz que transmuta la semilla venida del Oriente o sacada de la usura en una ficción colectiva, una fiesta, es decir una exaltación de la vida, que se la fija en piedra, en color o que se la consume en un momento efímero, un juego del hombre con lo que él posee y que él esparce en una vehemente y lúdica apropiación.

“Eso hace de la ciudad un inmenso regalo ofrecido a la fe de Dios y a los hombres. ¿Qué son los ducados o las piezas de oro, las piedras, los tesoros? Signos muertos si ellos no se convierten en juegos de placer. ¿Qué es el valor de cambio si no se lo explota en goce?

“Hemos perdido el gusto o la idea de esta voluptuosidad inútil

--que buscará en vano Stendhal— muy tarde en un mundo ya solidificado por el valor rentable. La ciudad de Venecia es el hogar de una transmutación de la riqueza en dicha, en alegría perecible. Gasto que no sacia el deseo, pero por lo contrario, lo excita. La forma y el color componen un universo, que durante más de un siglo, será una sucesión de instantes de intensidad.

I.- “¿Puede Dios indignarse de ver felices a los hombres?”

“La casuística jesuita, esta humanización de la fe, justificará bien pronto las ambivalencias de un corazón, haciendo del más allá una dimensión del presente voluptuoso él mismo. Esta ciudad reproduce esos movimientos carnales y sensuales como el agua de los canales la reproduce en una incesante anamorfosis que, deformando la imagen de los hombres y de las cosas, suscite un juego de formas hasta entonces desconocidas.

“Se sigue aquí, a través del dédalo de las callejuelas o de los canales, los meandros de una psicología católica materializada por la arquitectura o la piedra, el color, los pintores, los estremecimientos de las fiestas: psicología intra mundana que no debe nada a la visión abstracta de un dios invisible, perpetuamente enfurecido contra la criatura. Puesto que dios mismo, y el pecado y el más allá son arrastrados en la trama de la ciudad imaginaria y de la vida que ella implica.

“Y en este juego barroco donde la riqueza deviene materia, o el mito deviene espectáculo y goce, se disuelve sin duda una economía: Venecia ha comido su capital en voluptuosidad. La Europa hubiese podido entonces,

comprometerse sobre la vía de un voluptuoso despilfarro, en un materialismo del placer.

“Más allá de los mares, España y Portugal van, ellos también, a través de sus conquistadores, a emprender una inmensa inversión inútil de la riqueza en un don a lo invisible...

“Las iglesias de Minas Gerais, de Colombia, de Salvador de Bahía y de México arrojan así el oro, sacado de las minas o arrebatado a los indígenas: es una apuesta sobre la atención del creador por su criatura. ¿Quién resiste entre los hombres al don suntuario? ¿Dios será insensible a eso? Que la gracia o la mansedumbre repliquen en respuesta a aquel que arroja en profusión las formas atormentadas en una carne hasta ahí casi siempre magnificada, formas humanas o figuras abstractas enriquecidas o no por los tesoros arrancados a la tierra.

“Una exuberancia de gestos y de simulaciones expresivas compone este inmenso don hecho a lo invisible: en diferentes épocas, y porque el barroco ha vivido el más largo tiempo que en otras partes, el Cristo sangrante de Museo do Carmo de Salvador responde a la santa María flagelada del claustro de Sao Francisco. El trance de san Francisco del que un Jesús enternecido, retiene el trance histérico del Museo de Arte de Sao Paulo, las innumerables estatuas-manequías de Bahía o de Minas Gerais, las estatuas policromas de Aleijadinho, se corresponden porque las unas y las otras intentan incluir en la representación carnal, una elevación que no se arranca jamás al inextricable juego de las formas humanas.

“En Tepostotlan como en Salvador de Bahía, el oro embebe la forma. Oro arrancado a la circulación de los valores, desviado del intercambio comercial y de la acumulación abstracta y cuantitativa. Oro devenido

inutilizable. Oro que devuelve su valor en la iconología mística de una plegaria y de un don hecho a dios. Histeria del don hecho a la nada, y que condena entonces violentamente una Reforma que reencuentra el vacío sagrado coránico o bíblico de un cara a cara con un juez irrepresentable. Un dios que no doblega ningún don, ninguna plegaria y que ha fijado de entrada el destino del hombre castigado por ser lo que es.

“Lo que contesta la Reforma y, más tarde, ellos también, ciertos católicos romanos, es ese don inútil hecho a Dios, ese imaginario que abraza la materia a fin de englutir a Dios con los hombres y éstos en el terror o el júbilo carnal de aproximarse, a una suerte de absoluto o de trance. Más tarde, mucho más tarde, esta potente denegación de la imagen engendrará, sin duda, figuras estéticas aún imprevisibles. Por el momento, la civilización se vuelve hacia el severo desprecie de la riqueza inútil.

“España, Portugal, Italia son barridas por las idas y venidas de esa corriente de exaltación formal, esta materialización de una psicología cristiana que humaniza a Dios por la representación, en la medida en que ella desgarrar la forma humana, por la aproximación de deseo infinito que se lo encarna en las formas. Formas que se disuelven en las metamorfosis, la proliferación iconológica a la cual el oro, desviado del capital, da, en los espacios cerrados de los monasterios y de las iglesias, la exaltante fascinación de un sacrificio inútil.

“Bien pronto, el espíritu se cegará. Europa, poco a poco, se separa del juego. Se compromete sobre el camino de la rentabilidad y de la eficacia. Vuelve la espalda al despilfarro de las formas, del oro y del color. Eso que el teatro, la música, la pintura, la escultura o la arquitectura han intentado encarnar no significará nada. Es lo que se

habrá escogido entre una civilización del juego y una civilización de la producción rentable.

“Bien pronto, el delirio barroco pierde su sentido --en Europa más rápido que en las Américas— donde él continúa sordamente aún a animar los espíritus. El “gongorismo”, la “preciosidad” prolongarán las irritaciones psicológicas. Y para los especialistas y los privilegiados. El manierismo o el rococó serán los bastardamientos insípidos.

“Es posible que más allá de tres siglos de producción y de rentabilidad, el sueño lúdico de un gasto inútil y de un abrazo del ser por el juego de las formas reaparezca. Lo que nosotros hemos condenado sin duda tontamente bajo el nombre de “sociedad de consumo”...

“Pero ¿quién podrá indignarse de que el placer o el deseo se agreguen a los objetos superfluos que engendra involuntariamente la intensidad de una producción? ¿Y que los hombres prefieran el goce a la reproducción del pecado original y del trabajo? Se descifrará en el espíritu del consumo la lejana venganza del espíritu barroco y del juego, en este momento escarnecido.

“Breves iluminaciones en la trama rigurosamente determinada del curso del mundo y de la historia: el flujo barroco, la corriente libertina, la moda de las metamorfosis son casi contemporáneas. No se recortan. Sin duda, esos ejemplos no están escogidos inocentemente, puesto que esas tres explosiones lúdicas responden a un momento de ruptura en la civilización europea...

“En esos períodos de ruptura, cuando un género de sociedad sucede a otro en el mismo tiempo cronológico, y eso sin que se pueda encontrar apoyo sobre los valores pudrientes de una de ellas, sobre un avenir que aún no se ha definido, el hombre se entrega a esas actividades

inútiles y sondea experiencias cuya sola finalidad es la "nada".

"La dislocación de la configuración tradicional, aquella en la cual hemos nacido y que la educación o la vida intentan reproducir a través nuestro, nos permite establecer los innumerables círculos viciosos sobre los cuales reposa la existencia acostumbrada. Proyectados hacia un futuro que no podemos imaginar, nos dejamos invadir de necesidades o deseos hasta ese momento desconocidos. Nos encontramos en la situación del niño que, con su *bout de laine*, y el fetichismo que él implica, reencuentra la carne de su madre y de todo a la vez se separa, tratando de sondear ese mundo exterior que se le escapará a otra parte siempre.

"A través de la actividad lúdica, los hombres buscan cumplir una tarea infinita pero de la que la intencionalidad está vacía. Intencionalidad cero. Se entra ciego en la irritante novedad de un universo cambiado. Jamás un concepto sancionará o consolará de esa espera. Queda solamente el presentimiento de una racionalidad en fuga. Se juega con formas sin que esas formas alcancen jamás un contenido.

"Esta apertura a la "nada" no es un llamado a la nada. Es un vacío que nosotros llenamos con la manipulación lúdica del espacio comúnmente recibido o de figuras que nosotros deformamos. O que desviamos.

"Pasan los años, y poco a poco, se establecen las instituciones nuevas. En la ruptura, la congruencia social replica con nuevas configuraciones y nuevas reglas. Éstas no se parecen en nada a aquellas que les han precedido en el "antiguo mundo", pero ellas son ahora también obligantes. El flujo lúdico que ha acompañado la ruptura, se

aminora o se disuelve. Ignorados por unos, burlado o desdeñados por los otros, él se debilitará.

“Así el juego de la metamorfosis se refugia friolento en el teatro con máquinas y en la ópera: la gestual o el principio que la animaba, volviéndose objeto de espectáculo -y de mercado-- alejándose, lo pervierte. El libertinaje se debilita en “libertad de espíritu” o bien, arrinconado por las obligaciones sociales y morales del “nuevo mundo”, se envuelve como Sade en la prisión, del fantasma obsesional. Y el barroco no anima más que la pequeña “fiebre”, que adorna el pie de las butacas del teatro...

“Esos flujos de juego no habrán sido más que nebulosas. Ningún sol, ningún astro saldrá jamás. Quedarán las especulaciones inútiles sobre lo que el hombre hubiera podido ser, si él no hubiese sido llevado por el curso de las cosas de la historia. Rechazados por un espíritu que identifica la razón y lo real, burlados por un conocimiento que intenta eliminar la inmensa incertidumbre de lo posible, son enviados a una otra epistemología que aquella dominada por las ciencias del hombre. ¿Quién pues se cuida de la percepción de lo inútil?

1.- Y llegamos, al capítulo final del libro EL JUEGO DEL JUEGO, original del amigo Jean Duvignaud, que ha escogido para él, el título de

IV - HOY, EL JUEGO

“En las civilizaciones tecnológicas, el juego, es la porción congruente. La esclavitud del hombre al trabajo productivo o a la eficacia, ha tomado con la ideología del crecimiento un vigor que no debilita en nada las crisis.

“Si se mira de más cerca, se constata que la parte lúdica no ha sido estrechada como lo haría creer la definición del “homo economicus”.

“Es una banalidad decir hoy que el sistema de producción industrial, no recubre completamente la experiencia de los seres humanos. El planificador hace la nomenclatura de las necesidades y de los recursos sociales (nomenclatura generalmente atravesada en ¡una generación!) pero esta clasificación no es más que una proyección, sobre la diversidad de las condiciones de una ideología productiva. El poder político, cualquiera que él sea, mediante los medios de información de que él dispone, satura las conciencias con esas incitaciones orientadas por la misma obsesión.

“Si, sin embargo, no se deja cegar por los mitos del trabajo y de la producción, se ve emerger de las actitudes, de los comportamientos, de las prácticas, un sentido contrario y que revisten las formas más diversas y a veces, las más clandestinas. Actitudes rechazadas por la seriedad oficial, la ingenuidad y la estupidez administrativa, en la que ellos ejercen su actividad profesional.

“Es el camino difícil que es necesario seguir en el curso de las encuestas e investigaciones que intentan penetrar hasta aquella palabra errante, que no alcanza jamás ningún sondaje de opinión, ni ninguna estadística mediática. Por poco que se sepa prestar oído a esta palabra, se recoge las migajas de un discurso que no se alimenta de imágenes

convencionales, recibidas en la escuela o en la televisión. Se ve emerger un ser escondido bajo el ser aparente, una vida emboscada bajo la vida. Una vida que no es aquella que define el consenso político.

“Palabra desdeñada por el tecnócrata, el administrador y el planificador. Palabra que no se entrega más que al término de largas escuchas y a menudo de interminables conversaciones. Se borra entonces la banalidad del “sentido común”, hasta la misma lógica sobre la cual reposa oficialmente la vida cotidiana. No se trata evidentemente, de oponer un país real al país aparente. Simplemente de hacer aparecer la diversidad de la experiencia colectiva e individual del hombre actual, diversidad que no excluye ninguna condición entre las prácticas y los valores, entre los propósitos superficiales de la conversación cotidiana y el lenguaje profundo.

“Que el hombre contemporáneo no es tan simple como lo piensan a veces los sociólogos o los políticos, he ahí lo que descubre una encuesta que intenta desembocar, detrás de los lugares comunes, la geografía escondida del ser viviente en el campo del presente. Desde hace algunos años, mis colaboradores y yo, a través de las investigaciones sobre la juventud, los sueños, los tabús o las prácticas de los franceses de hoy, hemos creído recobrar un poco de ese lenguaje perdido.

“Así se ve brotar, a través de la costra endurecida de la vida cotidiana, la corriente de actividades “inútiles” o lúdicas. Por las fisuras de una sociedad sobre determinada y sin duda “bloqueada” (pero no es suficiente decirlo) un flujo de experiencias y de aspiraciones se abre un camino difícil que, en los medios más diversos, toma apoyo sobre prácticas o actitudes cada vez diferentes.

“Diversos son los lugares de anclaje de este “vivido social” olvidado o mal interpretado: el nomadismo de tierra o de mar, la cadena alta fidelidad, el pop y en grado menor el compacto, la convivialidad bajo todas sus formas, la búsqueda del sol, la moto, la vagancia, muy a menudo nombrada pereza. Región aún incierta del juego que desafía la nauseante denominación de ocio.

“Si se quiere oír alguna cosa de esas manifestaciones a veces intempestivas, pero ¡qué importa!, y al discurso que las representa, no es necesario solamente ver ahí una reacción (que ellas lo son también) contra la sociedad presente, pero también recobrar el sentido que las anima: escondida detrás de esas prácticas se encuentra la idea más precisa, que existen experiencias que no se agotan en la racionalidad productiva. Fragmentos de una duración arrancada al tiempo social, medido en cantidad de trabajo y de rentabilidad. Apertura que acompaña la irrupción del azar o de lo imprevisto...

“Estos huecos, esos puntos de anclaje están diseminados en el conjunto de la vida colectiva. Motociclistas, músicos, arregladores chapuceros, callejeros, todos rebelan que un sentido puede ser dado a la vida por una creatividad separada de todo cuidado funcional. Se dirá que se trata de significados en busca de significantes --un significante que la sociedad no puede proveer. Como el sentimiento estético de Kant reenvía a la intuición de una realidad inasible, esas actividades buscan una legitimidad que les es sin cesar rechazada.

“Esas encuestas nos han impuesto una constante: cuando esas actividades no terminan en la violencia (violencia que conlleva a menudo el choque de un flujo lúdico y de una morfología urbana o de una reglamentación policial), conducen a aquellos que las practican a buscar lugares limpios para sus experimentaciones, amparos

donde puedan abrirse, florecer, apartados de la mirada social.

“Esos nichos ecológicos resultan sin duda de un movimiento comparable a aquel que, en las sociedades tecnológicas, de cualquier régimen político que ellas sean, conduce a la proliferación de las “sectas” místicas, exóticas, deportivas, alucinatorias o políticas. Pero su voluntad es diferente: ahí donde las primeras resulten de una resistencia muy fuerte a la uniformización de las conciencias o de las condiciones, los “nichos” donde se abriga el hedonismo y el juego, no tienen ninguna necesidad de doctrina para justificarse, ni de reglas para perpetuarse: ellas son por naturaleza efímeras.

1.- Esos “nichos” donde se abriga el goce y el juego, que usted cita, ¿dónde existen?, ¿cuáles son?, y finalmente, ¿qué son?

“Lugares cerrados de “convivialidad”, para retomar la palabra de Illich. Allí se intercambia alimentación, emociones, droga, sonidos, gestos, placeres o imágenes. Así se compone la solidaridad microscópica, donde reina una intensa comunicación de psiquismos y de conciencias.

“El terreno vago de las actividades hedonistas era sin duda hasta ahí, reservado a algunos privilegiados, una élite o artistas dispersados. Comunión de snobs alrededor de un modelo de arte o de creación. Vínculos calurosos pero reservados a los privilegiados.

“El pueblo de la pop música, se reagrupó bien pronto en reuniones gigantescas, tan pronto como en la intimidad de una habitación. Durante algunas horas, el tiempo se detiene y en el espacio calentado por los ritmos y los sonidos, los cuerpos no forman más que un solo cuerpo, transportado en el torbellino, en el mismo flujo de una

comuni3n. ¿Comuni3n trivial? ¿Trivial para qui3n? El lazo que une a esos j3venes, sumergidos por la m3sica, es sin duda m3s gastado pero es de la misma naturaleza que aquel que une a los "aficionados" de un artista.

"La voluptuosidad del nomadismo era la motivaci3n de los personajes de las *Pleiades* de Gobineau, o de aquellos de Valery Larbaud y de Roussel; Conrad o Cendrars como Melville, quisieron ellos tambi3n la translaci3n de su "yo" y atravesar el espacio con su aporte de una superabundancia de emociones, es verdad "narcis3sticas". Montherlant dir3 que "el viajero solitario es un diablo". Esas actividades del diablo ya no son m3s reservadas: una poblaci3n innumerable se pone en ruta en moto, en barcas, hasta de a pie, que esperan el desplazamiento del placer de afrontar el azar o la gratuidad. Un nomadismo mal conocido acarrea dos generaciones sucesivas en el viaje o la carrera hacia el sol. Y que no debe sus solas motivaciones al "horror del sol donde el plumaje es tomado".

"El flujo l3dico que implican estas actividades que muy r3pido se las ha llamado "marginales", diseminadas sobre todo el territorio de las civilizaciones industriales y que sirven a menudo de motivaci3n obscura o inconsciente a la elecci3n de ciertos oficios, en los que se espera as3 desviar la funci3n econ3mica, esos flujos probablemente provocan una reevaluaci3n de las relaciones del hombre y su trabajo.

"Ser3a inc3modo hoy, sin duda, empujar a los hombres y mujeres a anularse en el trabajo productivo. La mayor parte de las naciones occidentales han llegado al siglo 3ltimo anterior, sacrificando el ser sobreviviente al crecimiento, a la rentabilidad o a la guerra. El Jap3n, luego Rusia, han ellos tambi3n, emprendido con 3xito esas inversiones ciegas de la sustancia humana en una m3stica de trabajo, que Marx participa con sus adversarios.

“Parece que, desde hace varios años, y al margen de toda teoría o toda ideología, la finalidad de la “cantidad de trabajo abstracto” invertida en la producción de un país, aparece como vacía de sentido. Una dialéctica está en marcha en la conciencia colectiva de las sociedades industriales --de la que el término de “sociedad de consumo” no es un episodio. Pues la idea de Marcuse, siguiendo la cual la frustración obrera se agita en la posesión de bienes derivados de la producción en masa, no puede ser más que la forma de la redistribución de los beneficios obtenidos durante un siglo, por un trabajo sin compensación. Eso es olvidar que existen estrategias de goce, que desvían las “cosas”, de su propia rentabilidad para hacer un procedimiento de placer.

1.- Esas “estrategias de goce, que desvían las “cosas”, para hacerlas un instrumento de placer”, ¿cuáles son y en qué consisten?

“Poseer un combinado de alta fidelidad, una moto, un auto comprado de ocasión, tomar un avión o el barco, no es solamente “consumir”, un dejarse tragar en la satisfacción que acrece la somnolencia de la “clase media”. Eso es precisamente, por un tiempo muy breve, arrancar a la sociedad económica, por intermedio del objeto comprado a crédito o adquirido por medios menos confesables, un poco de ese tiempo lúdico sin el cual la existencia no sería soportable. Aquí, las herramientas tecnológicas y el producto son menos importantes que la región de experiencia que ellas permiten descubrir.

“Los intelectuales creen siempre que el mundo debe parecerse a lo que ellos piensan. Los técnicos del poder no tienen otra opinión. Se tiende a sacrificar la vida presente de los hombres o de las mujeres, por la idea que se hacen

de los modelos de organización o de desarrollo. Lo que la rentabilidad impone en el sistema económico del mercado liberal, la planificación autoritaria lo logra en sus propios sistemas. Ahora bien, precisamente, lo que parece surgir, y que nos libra del leguaje olvidado de la vida colectiva desde hace años, es quizás la puesta en causa del valor de ese sacrificio: ¿por qué perder su vida por un beneficio común del que no se gozará jamás?

“Esas diversas actitudes o esos múltiples comportamientos, invisibles para algunos, revelan la amplitud de un abandono del funcionamiento productivo de la sociedad industrial. El gusano está en el fruto. Las termitas roen la madera de un edificio construido a la vez, sobre la idea de un pecado original que identifica el trabajo y el ser humano, y sobre la eficacia racional. Lo importante es que la espera es más infinita, --reenviada como lo quieren las ideologías a un porvenir fugitivo-- pero que ella busca *aquí y ahora*, en el goce presente, lo que las generaciones anteriores han aceptado proyectarlo en el futuro...

“Una otra idea es puesta en causa: la de la conservación de las sociedades, o si se quiere la de la integración, llamada a veces “recuperación”.

“Pues es una hipótesis a demostrar, y que arriesga mucho de no ser jamás, sólo la de admitir el rol fecundo de una oposición en un sistema global. Eso es decir que toda contestación, toda crítica, hasta toda revolución, no puede mas que servir a la sociedad toda entera ayudando a esta última a regenerarse. Idea que en política, remonta a Tocqueville: ¿no veis en la Revolución una “crisis del Antiguo Régimen”, listo a transformar la sociedad francesa devenida incapaz de organizarse por sus élites tradicionales, una mutación necesaria?

"Ideología que debería ser retirada y no lo es.

1.- Nada mejor que preguntar sus preguntas, amigo Duvignaud:

"¿Cuántos golpes de estado o de agresiones militares han sido cometidos desde hace cien años en nombre de la "salvación de la sociedad"? ¿Cuántas oposiciones, en nombre de la alternancia, han sido planteadas como un medio de conservación de la nación?"

"Aquellos que piensan así hacen ahora la partición, entre la subversión que ellos castigan y el espíritu de la contestación a la cual ellos dan a veces satisfacción. Ellos admiten que todos los elementos componentes de una sociedad, sean ellos los más negativos, colaboran o participan a la vida y a la sobrevivencia del conjunto. Ellos identifican así, la vida colectiva de un organismo biológico, como se lo hacía fácilmente en el siglo último pasado.

"Eso es olvidar que una sociedad no está constituida solamente por segmentos que participan en la regeneración de todo, y que el monoteísmo sociopolítico es una ideología que hunde sus raíces en el autoritarismo de las monarquías o de las dictaduras. Ese monoteísmo es un esfuerzo y un ejercicio del poder, que intenta borrar o eliminar toda catástrofe o toda ruptura. En fin de cuentas, de reemplazar un "orden" antiguo, por un "orden" nuevo. ¡Siempre un orden!

"Esta integración --que cimenta la ideología liberal-- se la encuentra en el movimiento de conservación social que, en otras civilizaciones más que en la nuestra, intenta suprimir todos los hechos de ruptura o de destrucción subversiva, por una estrategia que empuja su fuerzas en la continuidad del tiempo. La sociedad se venga de lo que la amenaza, en el ritualismo.

I.- Dice usted que "la sociedad se venga de lo que la amenaza, en el ritualismo", ¿cómo así?

"Así, vamos a la fiesta de la que hemos hablado. Eso que la fiesta muestra de violento y de destructor de un orden del presente, la explosión que ella entraña, puede ser debilitado hasta borrado por la institución de una regulación: volviendo a la fiesta periódica, estableciendo celebraciones regulares, ¿no busca suprimir el corte o la ruptura que estaba en el principio? Todas las sociedades conocen ese sutil mecanismo --que se agregue la celebración aniversario a cualquier figura del cosmos, que se la distribuya en un calendario.

"R. Caillois y M. Eliade, en la misma dirección que Durkheim veían en la fiesta una simple efervescencia de la vida colectiva, pensando que la conmemoración ritualizada regenera la vida común por el llamado de una crisis fundatriz, situada muy lejos en el tiempo, "atemporal" dice el mismo Eliade y, por ahí, inaccesible. El poder allí encuentra una garantía y una legitimidad, los hombres la ilusión de un recomienzo. Evidentemente, ni uno ni el otro imaginan que en la ocasión de una de esas celebraciones, la fuerza subversiva de la fiesta impulsa el estallar de nuevo...

"La conmemoración es a la fiesta lo que la regla es al juego: una tentativa del establecimiento social para absorber, digerir o apropiarse debilitándolo, lo que el uno y el otro tienen de inaceptable para el orden establecido. Y la regularidad de un tiempo continuo es la mejor arma contra el azar, lo imprevisible y el "desorden". Se ha visto bien con las tristes mascaradas o los desfiles sentimentales por los cuales las naciones celebran en fecha fija sus aniversarios --el 14 de julio, el de octubre de 1917...

“Sería por otra parte interesante notar que si el poder entiende disponer de un tiempo para ejercer la continuidad social y mantener una imagen del orden que cada generación impulsa a reproducir, el hombre del juego o el hombre de la fiesta, él, busca, no sin alguna torpeza, disponer del espacio: es en un lugar a menudo arbitrariamente escogido, que se enraíza la fiesta, en un lugar en que la actividad lúdica se despliega.

“Detenerse, acampar, ocupar un lugar del espacio -- simbólico o no-- quedarse allí, he ahí un acto de subversión que ningún Estado lo puede admitir. Así, se lo ha dicho desde hace mucho tiempo, expulsado por la urbanización de Haussman en los barrios, el pueblo de París reconquista el centro de la ciudad en el momento de la Comuna. La represión consiste siempre en forzar al grupo a desplazarse, a que se estire en un espacio medido por el tiempo. Los desfiles políticos son siempre la demostración de una capitulación delante del orden: el desfile es la ilusión de la revuelta.

“La potencia de la integración social es grande. Tiende a apaciguar o a desviar, la fuerza inquietante que emerge de toda actividad que escapa a la coherencia de los elementos componentes de un todo. Ahora, bien, nada nos permite afirmar --sino el deseo secreto que tenemos de evitar todo cambio-- que la vida colectiva está compuesta de elementos diferentes pero solidarios entre ellos. Solidaridad en la que se ha querido ver, desde Rousseau y Durkheim, el principio de la sociedad. Solidaridad que para Francia, la de menor riesgo de no ser más que el reflejo del esfuerzo terco de todos los poderes centralizadores -- monárquico, jacobino, bonapartista, republicano es el afán de imponer, de imponer una unidad que borra toda disparidad.

“En ese país, la integración centralizadora está en obra, intentando absorber y disolver los comportamientos y las actitudes que pueden ponerla en causa. Se canaliza el juego, las peligrosas contestaciones al trabajo o al funcionamiento del sistema social. A veces, se las reabsorbe. Nuevas fuentes emergen. Y se puede siempre inscribir a Artaud en el programa de los liceos o de las universidades, la fuerza corrosiva que él aporta con él, no se borra nunca.

“Tan poderosa no obstante que sea esta fuerza de integración, tan poderosos los medios de que ella dispone, no puede impedir que a través del sistema organizado, las fuerzas lúdicas emerjan, cuyos síntomas son esclarecedores. He aquí dos ilustraciones: la del recurso al azar, y la del “kitsch”...

“El juego “tiercé”, en Francia, el loto, las carreras, la apuesta mutua, el “totocalcio” de Italia, son juegos reglamentados y organizados. De esas reglas, el Estado saca beneficios no sin importancia. Sin embargo, esta reglamentación (con sus trucos) importa menos que la obsesión común que ella revela, que le da un sentido y desborda mucho el simple hecho de las “apuestas organizadas”.

“Porque estas actividades, sobre todo extendidas en las civilizaciones tecnológicas, están dominadas por eso que Caillois llama “alea”, ese recurso al azar sugiere una inversión más vasta que la banal del anzuelo de la ganancia. Bajo el “game” nosotros encontramos el “play”.

1.- Pero “la sociedad” combate públicamente esos juegos, como el “jogo do bicho” en Brasil, aduciendo que pervierten la moral ciudadana?

“Hay hipocresía entre aquellos que atacan esos “juegos”, en nombre de la moral pública o privada. Hablando en verdad, la sola crítica justificada será aquella de los creyentes, que encuentra la Providencia incompatible con el azar. No se ve lo que ganaría una sociedad que hubiera encerrado a sus ciudadanos en el estricto cumplimiento de su rol, pero se sospecha a qué empobrecimiento eso conduciría.

“Indignarse de la “popularidad” de esos juegos y de las formas múltiples que ellos toman, es olvidar que ellos conducen a una espera inerte y vaga, pero intensa. La psicología colectiva revela la aparición de un sentimiento difuso, que contradice la seguridad de la vida cotidiana. Ciertamente, en un número de jugadores, la idea de la ganancia adquiere su trabajo, y eso les permitiría una rápida “transferencia de clase” o la adquisición de objetos codiciados, siendo más clara que la motivación que la explica.

“Esos “golpes de suerte” hacen parte de la ensoñación común: pese a las reglamentaciones, los trucajes, las prescripciones, una especie de deseo de lo inopinado y del azar se abre un camino. Actitud mágica sin duda, y que utiliza astutamente el mercantilismo. Pero la magia no es una huída --no solamente--, es una aurora de incertidumbre que autorizaría la elección entre las diversas posibilidades.

“Las condenaciones virulentas recuerdan la indignación de aquellos que se irritan al ver campesinos u obreros, preferir el espectáculo de un match a una pieza de Racine, y descuidar una cultura que los intelectuales privilegiados quisieran universal.

“¿Es necesario desdeñar lo que representa la espera, aunque sea ella fantástica, de la libertad?”

“Espera del azar más que juego del azar. Síntoma común a todas las sociedades tecnológicas y sobre todo a las grandes aglomeraciones urbanas: ¿no se trata de poner en causa por un acto que, sea de cualquier forma, está reglamentado por el Estado, el determinismo que pesa sobre la vida cotidiana?”

“Una vasta expresión “literaria” acompaña esta espera o esta utopía de un mundo en el cual el hombre y la mujer, dueños de su vida, gozarían de su ser fuera de todo control y de toda Providencia: los horóscopos dibujados, como los juegos, envían a una discreta contestación del orden industrial. Y sería como la visión de los vencidos, de individuos sometidos a la religión del trabajo o a la racionalidad.

“La otra ilustración, yo me la presto de esta forma de expresión tan despreciada que se nombra el “kitsch”, y que sumerge el imaginario contemporáneo.

“La palabra, según se sabe, aparece en Europa central a fines del siglo XIX, para designar el “malgusto” de las clases sociales que quedaron hasta entonces, extranjeras a la estética de las élites. Clases que entonces acceden, más o menos cómodamente, al mercado de la creación. El “estilo Biddermayer” ¿no designaba, en Alemania, el mobiliario y las herramientas domésticas que atraerá a una clase obrera, llevada a gozar modestamente de productos industriales, que su trabajo había vuelto accesibles?”

“En verdad, con el tiempo, el término se carga de connotaciones diversas y confusas. Escritores se adhieren, desde Walter Benjamín a Hermann Broch, hasta Harold Rosenberg o Giles Dorfles. Alrededor de los años cincuenta,

un debate se instaura que opone D. Macdonald a D.W. Brogan en el momento en que la televisión acentúa la proliferación del kitsch y conduce a ciertos intelectuales a oponer una "baja cultura" a una "alta cultura" --la suya.

"El debate entre Macdonald y Brogan que ha reproducido la revista *Diogene* es significativo; pero esta oposición es más aparente que real pues todos, los dos, postulan la existencia de un valor del "arte en sí" y de una "cultura" inseparable de la "noble creación". El uno muestra con más vehemencia que la tecnología avanzada --americana o soviética-- es generadora de una "homogenización" de los productos culturales, que acentúa la televisión. La otra parte insiste por situar, entre la "alta" y la "baja" cultura, una región intermediaria, sino de mediocridad, al menos de formas vagas y secundarias.

"Pero una y otra parte acuerdan en condenar esta creatividad imitativa o ingenua, de la que se apodera a veces el mercantilismo (arte ingenuo, "arte bruto", etc.), después a exaltar los valores del arte, sin llegar no obstante, a concebir una idea de su propio "museo imaginario". Así, Brogan se contenta con atacar un snobismo al revés, que nos empuja a percibir en las formas interiores de la literatura, las fuentes jóvenes de una nueva cultura que no puede ser más que "la hez de lo antiguo".

"Ahora bien, en todos los casos, el kitsch es tratado como una expresión aberrante, una degradación, una cultura de mercado barato.

"Los affiches resaltan al kitsch, pero Toulouse-Lautrec o Picasso descubren la rapidez a través del affiche.

"Se colecciona tabaqueras, y el Aduanero Rousseau toma las tarjetas postales como soporte de su imaginación pictural.

“Las cosas son más complejas de lo que las presentan los críticos. En el siglo hoy pasado, el XX, la cultura explota y continúa explotando a través de la televisión, de los libros de bolsillo, las reproducciones de toda clase. Una cultura, que en Francia, al menos, había eliminado las formas de expresión campesinas desde el siglo XVII, y las formas de expresión obrera desde la segunda parte del siglo XIX. La creatividad bajo todas sus formas, aunque fuese la más trivial, reemplaza el arte, palabra que Flaubert no podía ya mas escribir, por derisión, sino con una “H”! El arte por todos y para todos, mito surrealista abortado, toma aquí su fuente.

“Sin duda Kant hubiera quedado aturdido, pero es de su inspiración que proceden ese trastorno y la emergencia de una creatividad: separando la estética del concepto de lo Bello para abrirlo a la subjetividad, él rechazaba la creación en la fantasía, el fantasma, lo errante. H. Rosenberg ha sentido aquello que ha escrito: El kitsch es el arte que sigue las reglas establecidas en una época, en la que precisamente todo artista, pone en duda las reglas artísticas.

“Pero Rosenberg no va al fin de su pensamiento: él ve emerger el kitsch del hundimiento de las reglas y de la muerte del “gusto”, antes que constatar que el arte disolviéndose, deja lugar a lo imaginario. Imaginario confuso sin duda, vago y farfullero, pero que resalta el libre ejercicio de la invención y del juego.

1.- Ese imaginario que “resalta el libre ejercicio de la invención y del juego”, en nuestros países ha tocado y motivado hasta en los medios campesinos con la explosión

de sus artesanías, en tejidos, cerámicas, juguetes, adornos...

“Si la creación, hoy, se apodera, por todos los medios y en todas las direcciones, de todos los objetos de la vida común pasada y presente, es que lo imaginario se instala en la vida cotidiana y ocupa el terreno de la trivialidad. Todo, hoy, puede devenir el “domingo de la vida”.

“Los zapatones de los comienzos de Van Gogh, los saltimbanquis y las putas de Toulouse-Lautrec o de Picasso, los funámbulos enmascarados de Ensor o las figuras ansiosas y derisorias de Kokoschka, abren una región hasta entonces desdeñada o simplemente desconocida. Y eso en el tiempo mismo en que la industria, por el juego de las formas que ella inventa, provee una nueva herramienta a la reflexión imaginaria: la Torre Eiffel es el signo de esta actividad funcional que engendra cosas inútiles.

“Nadie mejor que Rimbaud ha evocado ese trastorno. Se piensa aquí en el texto bien conocido de *Las Iluminaciones*, que desde 1873, anuncia el gran juego de lo imaginario con todas las formas de la vida: “Amo las pinturas idiotas, telas de saltimbanquis, rótulos, imágenes populares iluminadas, literatura pasada de moda, latín de iglesia, libros eróticos sin ortografía, novelas de las abuelas, cuentos de hadas, pequeño libro de la infancia, óperas viejas, estribillos tontos, ritmos ingenuos...”

“¿Quién puede aquí hablar de “alta” y de “baja” cultura? ¿O de “snobismo” que se agregaría a la “paradoja” de la expresión sórdida? Rimbaud, anticipando sobre las bandas dibujadas, las novelas policiales y hasta las producciones de la televisión, continúa: “Yo sueño cruzadas, viajes de descubrimientos de los que no hay informes, repúblicas sin historia, guerras de religiones ahogadas, revolución de costumbres, desplazamientos de

razas y de continentes: yo creo en todos los encantamientos”...

“Se puede hacer el catálogo, evidentemente incompleto, de esta estética sin regla ni modelo. Se encontrará la “Charogne” de Baudelaire, las imágenes iluminadas japonesas que seducían a Van Gogh, las tarjetas postales, el material de los papeles pegados de Juan Gris, Braque o Picasso, los pequeños rabinos que aparecen con asnos volantes en las primeras telas de Chagall, las canciones de los bailes de candil que introduce Stravinski en su música. Se catalogarán también las actualidades en las novelas de Dos Passos, los truhanes y los crímenes de los relatos de Faulkner, de Gorki, de Simenon, hasta de Green o de Bernanos, las larvas de Beckett. Seguirán Picasso y Apollinaire en el descubrimiento de las máscaras africanas del museo del Trocadero, “fetiches” alineados con desprecio y que ellos proyectan en la claridad de la creación. Y las máquinas de Duchamp...

“¿Es necesario dejar de costado la investigación de los surrealistas sobre los grandes bulevares y, más aún, la expresión más rica y la más fecunda del kitsch --el cinema sobre todas sus formas?...

“El kitsch es aparentemente la negación de la estética, pero el kitsch es él mismo una estética. Pero una estética sin “arte”, una libre investigación de lo imaginario hundido en la trama de una vida que, por primera vez, se siente “moderna”, es decir, contemporánea de sus propias ideas y necesariamente perecible...

“En medio de siglo último pasado, en Europa, en el momento en que despegaba la sociedad tecnológica que invade la existencia cotidiana como ningún otro modo de producción no lo había hecho hasta entonces, el cambio se opera: lo mismo que los desplazamientos en tren sugieren

visiones rápidas, impresiones fugitivas del campo, del mar, momentos furtivos que fascinan a los pintores y a los escritores, el arte estalla, se abre el terreno vago de la creación errante y se acerca a todos los objetos de la vida acostumbrada. No se trata de realismo (el realismo es un código como los otros, una ideología entre otras), se trata de algo más: toda forma, toda máquina, toda "cosa", todo el "utilage mental" y social entra en el dominio de la creatividad.

"La Olimpia de Manet no es una Venus que tuviera los pies sucios, sino una muchacha cualquiera de la que la miseria accede al dominio de la sensibilidad imaginaria. Las "manos fuertes" de una obrera parisién no se vuelven un objeto estético, pero Rimbaud abre la poesía a las "manos de Jeanne Marie". Baudelaire encuentra un cisne chapoteando en el agua fangosa del lugar donde se construye el nuevo Louvre, es la "noble poesía" que se zambulle en el charco con el animal volátil. Y Baudelaire percibirá con intensidad el enfrentamiento del fantasma del "Arte" antiguo y de la diversidad de sugerencias fascinantes que abraza una vida que se llama "moderna" para decirse por todas partes presente, a ella misma. Más vasto de lo que lo digan sus contemporáneos, el kitsch consagra la irrupción de lo imaginario en las sociedades tecnológicas: en el determinismo de la productividad, él llama al azar y al juego...

"Así, lo imaginario sopla donde él puede y sin lugar específico se instala en la vida. Es lo que hizo la intuición de Breton en *El amor loco* o en las investigaciones de Marcel Duchamp cuando deviene la evidencia común: no un "arte medio" (que reenvía a un "arte" que no lo será nunca!) sino una práctica que evoca la del niño haciendo de un trozo de madera un caballo o de un pedazo de tela una bandera: la denominación de cosas, desviadas de su eficacia funcional, se abre a todo aquello que el azar le

propone y remite al dinamismo de la creatividad, de la que el arte y la cultura no son más los solos depositarios...

1.- Ese dinamismo de la creatividad, ¿responde al espíritu humano de juego?

“El juego es una suerte de golpe de fuerza: en el medio del “clarooscuro” de la vida cotidiana, él lanza un desafío a la calma del estancamiento del mundo...”

“Se piensa en lo que dice Freud del placer que se encuentra en la representación dramática: porque el drama es un juego y que nosotros lo sabemos, pero experimentamos una voluptuosidad ambigua en seguir las convulsiones criminales. Placer que resulta sin duda de lo que nosotros hacemos entonces la “economía” de una represión que nosotros “deberíamos” ejercer sobre nosotros mismos, si nos tomase la fantasía de ir hasta el extremo de nuestros deseos. Mirando esas ficciones que no son más que un espectáculo, nosotros proyectamos tanto más calor sobre esas figuras, que nosotros sabemos ellas son ilusorias.

“Sabemos que eso no es “verdad”. Es decir, conforme a las normas que nos imponen nuestra cultura y nuestra ética. Pero verdad solamente por el presentimiento que inspira ese “monstruo interior” del que habla Malraux. El juego de lo imaginario y el juego en su conjunto --“play” más bien que “game”— no es extraño a esta denegación, esta “Verneinung” que nos ayuda a “poner entre paréntesis” las injunciones del orden establecido.

“No se trata solamente de “libido” --las instancias que pesan sobre el hombre son también las de la muerte, las del hambre, las del poder...-- pues el acto de denegación permite suscitar la explosión de combinaciones múltiples, de situaciones diversas que, revistiendo la máscara y el

porte de los seres y de las cosas, en el medio en el que vivimos, nos sugieren un "nuevo orden internacional", una puesta en causa de los códigos establecidos. Las estructuras se abren en ese estallido.

"Por ese "falso semblante" como diría Jean Genet, nos recusamos por un momento de la calma y estable ordenamiento del mundo y la reproducción social en la cual nosotros trabajamos porfiadamente, aún sin quererlo. Librados del cuidado de demostrar la legitimidad de esas formas nacidas de un "como si" o de una puesta en causa de las apariencias, aceptamos o suscitamos un juego de figuras y de formas, que definen una vocación estética de nuestra existencia colectiva.

1.- Esos juegos de figuras y formas "que definen una vocación estética de nuestra existencia colectiva", ¿en qué y dónde se verifica y comprueba?

"La fiesta, la creación artística, la imaginación errante, los fantasmas, los sueños, las "divagaciones", el callejeo vagabundo serían así, en el ámbito de las insuperables obligaciones a las cuales estamos sometidos, el medio de evocar las configuraciones posibles que no reflejarían más exactamente la estructura de las cosas establecidas. Anticipación del presente sobre lo aún no vivido, experiencia que abre la percepción de una experiencia indefinida. Experiencia del juego...

"Eso era un golpe de fuerza más que transcribir el espectáculo de la vida sobre la superficie tridimensional de una tela. Las leyes de la perspectiva llevan con ellas la denegación lúdica de la imagen teológica y jerarquizada de Dios y del mundo. Golpe inverso, pero del mismo sentido, que aquel que destruía esta misma imagen devenida convencional y generalmente admitida desde el Renacimiento y que, desde Cezanne a los cubistas y a los

abstractos, abre un campo de experiencia nueva a la representación.

“Golpe de efecto de los dramaturgos ingleses o españoles que, rehusan la alucinante liturgia sagrada, arrojan sobre la escena criminales, asesinos y perversos, suscitan un torrente de emociones desconocidas, figurando la imagen de un “yo” detestable y fascinante. Golpe de efecto como el de la imprenta, que sumerge al hombre en el desciframiento abstracto de signos escritos y por ahí opone una denegación ferviente al mito, colocando el centro de gravedad en una conciencia literaria: ruptura e innovación que abren una experiencia intelectual desconocida por otras civilizaciones.

“Se puede multiplicar los ejemplos. Ejemplos de ese golpe de fuerza que implica el desvío de actividades funcionales o estructurales hacia el juego. Pues el hombre que juega constituye un obstáculo, a veces momentáneo, a veces definitivo, a la libre circulación de los símbolos y las ideas que una sociedad transmite de generación en generación. Porque él interrumpe esta circulación de hábitos y tradiciones, de figuras establecidas o de ritos de la permanencia, el juego abre el campo infinito de las combinaciones posibles. Kurt Goldstein dice que la enfermedad, repugna a las emociones nuevas, y que la salud consiste en enfrentar alegremente, emociones jamás experimentadas. Él ve ahí la marca del coraje humano. El juego hace crecer esa salud...

1.- Ese coraje humano, ¿acaso no es desechado y expulsado de lugares ciudadanos improvisados?

“Pero hay también lugares en el mundo dónde, por así decir, el juego se perpetúa y desafía los siglos. Lugares que parecen separar de sus fronteras, forzosamente estrechas, las exigencias de un sistema social, del poder, las

exigencias obligatorias que rigen una sociedad, hasta una civilización...

“Otro tanto de nichos o de abrigos donde se cristalizan, para los hombres que allí se suceden a través del tiempo, las incitaciones que hacen estallar la vida hacia todos los horizontes de lo posible: isla o castillo, parque o pueblito alto colgado por encima de la mar, ciudad, retiro.

“Como las cruces rurales del oeste de Francia han reemplazado las estatuas romanas, las cuales fueron edificadas sobre figuras celtas o galas, y las cruces, ellas mismas, hacen lugar en el curso del tiempo a los emblemas patrióticos o militares que segregan ideologías ulteriores, esos lugares de actividad lúdica encuentran su anclaje en una tierra privilegiada. Y si las cruces reemplazan las ninfas en sitios particulares --fuentes, patios de vientos, fisuras de la corteza terrestre, cruzamiento de rutas marítimas o terrestres, sugiriendo la idea de una erupción continua de la materia en el espacio humano del que nosotros hacemos lo sagrado-- así existen lugares que animan el espíritu del juego y que se enraízan en un suelo que desafía la duración.

“Ruinas suceden a palacios o jardines a las ruinas, las malezas invaden los parques, los monasterios, las casas se deshacen en polvo, las ciudades se hunden en los pantanos o la arena, pero la obsesión sobrevive. Obsesión que reúne en sus nichos, más o menos vastos, artificiales o no, de épocas diferentes hombres ellos mismos diferentes y todos atraídos por la proliferación de emociones inútiles o de pasiones aún desconocidas que cultivan allí, los unos después de los otros.

“Se debería escribir la guía de esos nichos lúdicos, donde es elaborado eso que nosotros llamamos la cultura, y que son también lugares de voluptuosidad o de felicidad.

Esos territorios donde se respira un aire más liviano, donde todo, bruscamente parece posible...

“Se colocará primero las ciudades, porque las ciudades no reúnen solamente la riqueza y los hombres, sino también la libertad y el juego, en esos períodos en los que la actividad comercial es intensa, pero donde no se impone (no aún) la execrable acumulación sin placer.

“Se colocará también, en nuestra guía, los barrios de las ciudades, tan precisamente delimitados que sus verdaderos habitantes no sobrepasen las fronteras: las callejuelas y las plazas alrededor de Santa María de las Flores de Florencia, y los salones de té donde Valery Larbaud espiaba a las muchachas y soñaba con Barnabooth; la plaza real de Turín, que frecuentaron Gobineau y Nietzsche; la plaza Navone o la plaza España en Roma, prolongada hasta esa colina que vio pasar a Stendhal, Goethe, Shelley, Delacroix, Gide, Rilke, Sartre en búsqueda de ese aire libre que engendra el libre juego de lo imaginario. O bien, en París, lo que fue Montmartre, antes que la viruela inmobiliaria destruyese; Saint Germain, antes que él se pigalice; Montparnasse, donde la literatura americana se exaspera, uno de los raros lugares del mundo donde se continúa hoy la especulación creatriz. No se puede olvidar el barrio de Fez, que rodea la mezquita de los Kairouanais, ni lo que fue Alejandría de Kavalis y de Durrell. Otros aún...

“Se enumerarán las “záwiya”, los monasterios, chiítas o no, diseminados en todo el Islam desde el Irak al Atlántico, como esos pueblos colgados en lo alto, por encima del mar –Oudaïa de Rabat o Sidi Bou Saïd en Tunez-- donde se sucedieron lejanas místicas o músicos chiítas, Gide, Klee, sin hablar de los vivientes. El turista hoy allí arrastra sus sandalias, ¡qué importa! Esos lugares resisten a la vulgaridad y

llaman a los viajeros. Hablemos también de esos abrigos místicos y estéticos que se encuentran en la América de los conquistadores latinos, como ese monasterio de Santa Catalina, donde trabaja Zurbarán, en Arequipa, en el Perú...

"Otros lugares, artificiales sin duda, llevan aún la memoria del juego del que ellos fueron el pretexto, cuando se los construyó para patios de los príncipes: castillo de la Loire, que frecuenta Vinci, jardines Bóboli en Florencia, castillos y parques de Vaux, de Trianon, de Nymphenburg, en Baviera, y de Sans Souci en Berlín, o aquello que resta. Sería necesario hablar de Asia, donde se multiplican esos lugares, vuelta a vuelta del fervor búdico, del juego y de la creación en la China de los Tang, en el Japón de donde las cortes de Kyoto y de Nara han sido las matrices.

"En Delhi, el poeta Octavio Paz me ha llevado a Red Fort, palacio mogol hoy en ruina, construido por encima del río a menudo desecado, donde se desgañitan, por algunos centavos, en medio de las larvas y de las serpientes, cantores llamando a la limosna: hundido hoy en el hormigueo pánico de la miseria india, ese palacio fue sin embargo una de las matrices de la cultura, que reivindica hoy una población sumergida por una demografía galopante. Una inscripción en lengua "urdu" grabada sobre los muros dice: "Si el Paraíso existe, está aquí... está aquí..."

"Tenemos todos nuestro Tipasa. Son los nichos, las matrices dónde, al abrigo, germinan y borbotan las semillas de lo imaginario. Esos son los oasis abiertos a todos los vientos, donde se elaboran, como en los desiertos de Asia Central o el Maghreb, singulares químicas.

"El oasis, ese lugar cerrado, es la metáfora del juego: allí se detiene la caravana que se desembrida y reposa. La invade entonces la fantasía de la música y del canto. Como si el arte

***fuese el territorio donde el nomadismo humano,
por un momento, se estaciona y sueña...”***

De corazón...

I.- En primer lugar, en nombre del Conjunto Teatral nos complacemos en agradecer la cooperación valiosísima que nos ha ofrecido la participación del autor, Jean DUVIGNAUD al brindarnos su libro EL JUEGO DEL JUEGO, para posibilitar esta ocasión.

“Al mismo tiempo, queremos agradecer a todos quienes, de una y otra forma, desde solidariamente conseguirnos libros, algunos agotados, han ayudado al presente propósito, y en especial, hoy a ustedes que con su presencia e intervenciones en el debate abierto, han realizado esta MESA REDONDA con la “MESA REDONDA” Nuevos Horizontes – EL JUEGO.

Finalmente, manifestamos que en esta labor informativa que nos supone la realización de estos eventos, nos alienta la esperanza tierna, que así contribuimos todos (autores y participantes), a mantener el libre debate sobre el espíritu de juego y su actividad humana que a través de los siglos, con el arte y la cultura de los hombres que ella genera, haga que podamos todos los seres humanos, sentirnos y así saber, que pertenecemos a una misma y sola especie, sufriendo, pero esperanzada del goce, la ternura y la alegría.

"LE JEU DU JEU"

Jean DUVIGNAUD

*Ediciones BOLLAND,
Paris, 1980.*

*Traducción y transcripción
seleccionada, liber forti, para*

"MESA REDONDA"

NUEVOS HORIZONTES
EL JUEGO

ÍNDICE

1 - El precio de las cosas sin precio	5
2 - El territorio del juego	23
El terreno vago y las actividades inútiles	35
La metáfora, el "como sí"	43
La apuesta	47
Simulación	54
La fascinación	58
3 – Los flujos del juego.	61
El libertinaje	63
La metamorfosis	69
El "delirio" barroco	76
4 – Hoy, el juego	91

“MESA REDONDA”
NUEVOS HORIZONTES -
EL JUEGO

VOLÚMENES

- 1.- Federico SCHILLER
La Educación Estética del Hombre
- 2.- Jean DUVIGNAUD
El Juego del Juego
- 3.- Johan HUIZINGA
Homo Ludens
- 4.- D. W. WINNICOTT
Juego y Realidad
- 5.- Roger CAILLOIS
Los Juegos y los Hombres
- 6.- Humberto MATURANA
Gerda VERDEN-ZÖLLER
Amor y Juego
- 7.- G. PRÜFER
Fröbel
- 8.- Raimundo DINELLO
El Derecho al Juego
- 9.- Robert JAULIN
Juegos y Juguetes
- 10.- Daniil ELKONIN

Psicología del juego

post dedicatoria

*Contribuir a esclarecer
la función expresiva, afectiva
y comunicante del lenguaje
universal del JUEGO,
es un intento que tiene el abrazo
tiernamente solidario de Nuria,
gracias al cual se logró
este trabajo que busca,
en resumen, ser una
caricia, preocupada,
a "esa humanidad que
a nuestro lado palpita":
los niños...*

